

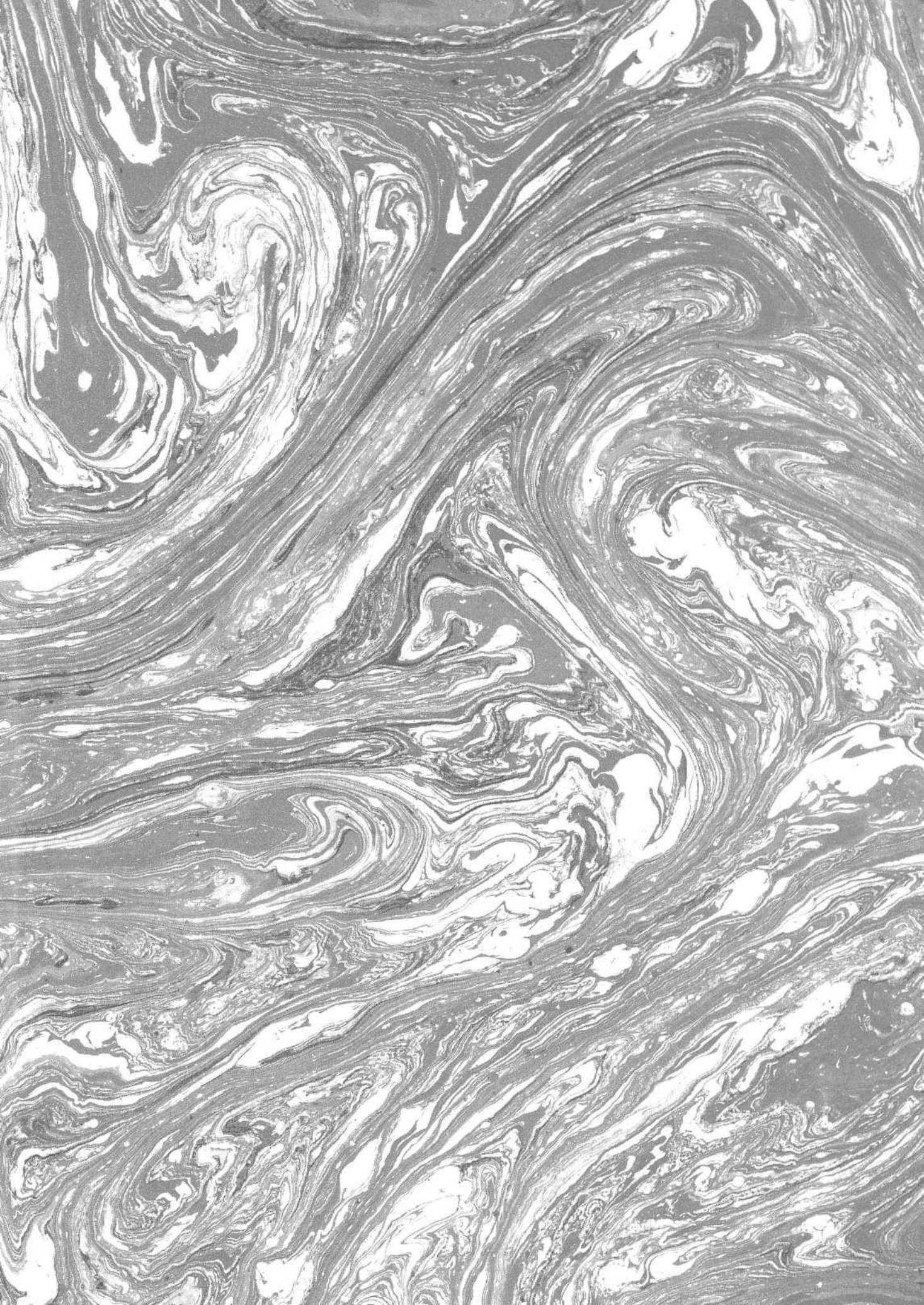
MANUAL DEL VIAJERO  
EN LA  
CATEDRAL DE BURGOS  
R. MONJE

G-9211

**MANRIQUE**



ESTABLECIMIENTO MANRIQUE

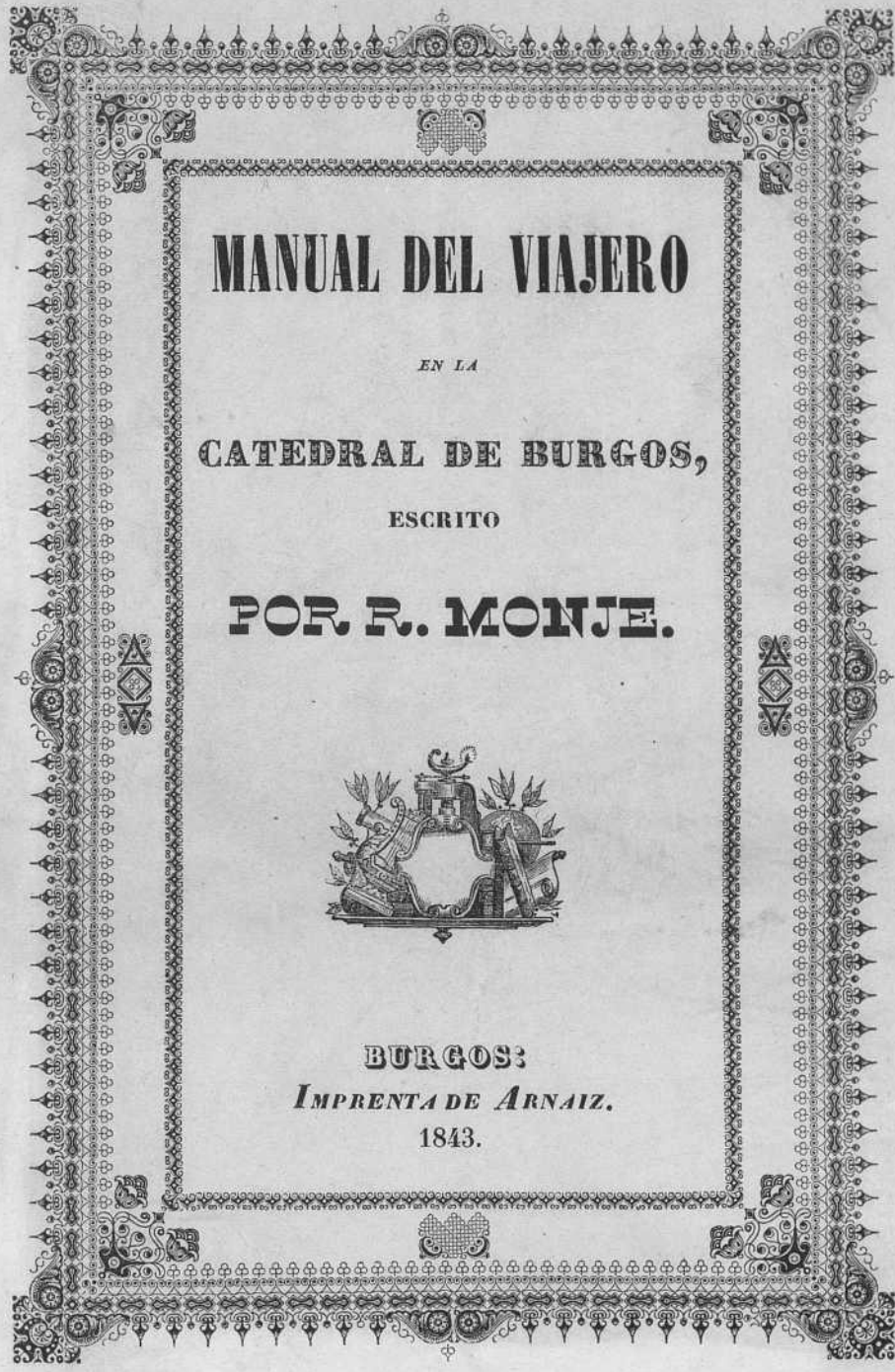


Tkt. 47713  
CR 1059481

MJ-

B. L.

59. pag. - A. laminas



R. 39985



Mz B - n.º 19 de Burgos - pag. 61.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

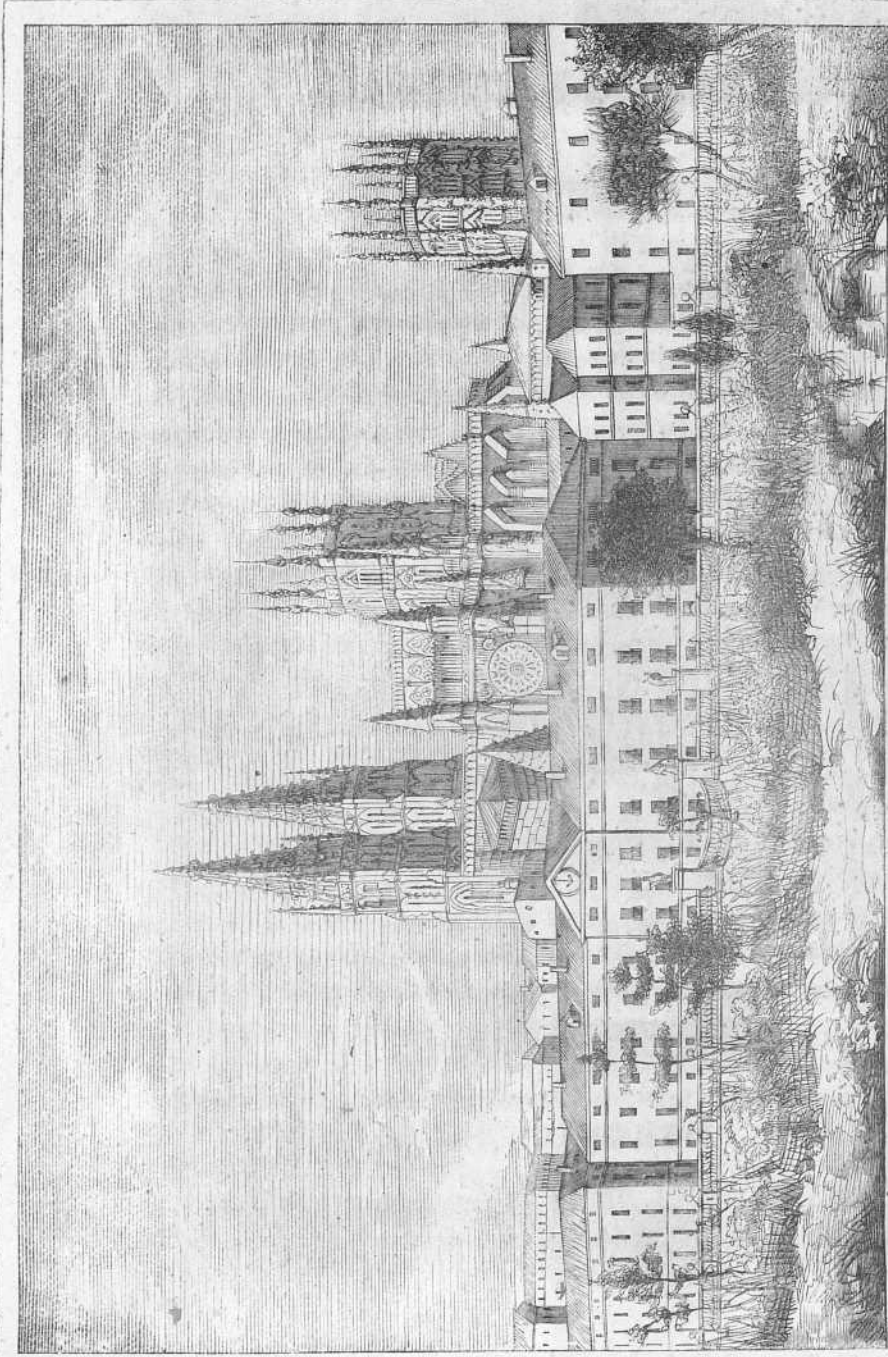
DE INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD

DE BURGOS

DE BURGOS



DGCL  
A



LA CATEDRAL DE BURGOS POR LA PARTE DEL SUD.

Alvarez



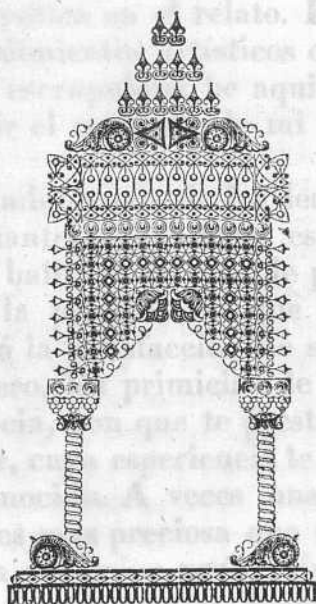
# MANUAL DEL VIAJERO

EN LA

## CATEDRAL DE BURGOS,

ESCRITO

por **H. Monje.**



**BURGOS:**

**IMPRENTA DE ARNAIZ.**

1843.

R. 38528



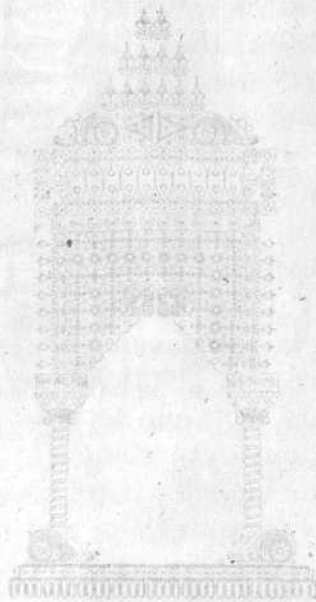
# MANUAL DEL VIADERO

EN LA

CATEDRAL DE BURGOS,

ESCRITO

por D. M. de H. y J.



BURGOS

IMPRESA DE ARGENT

1843



R. 38152

**L**a fama extraordinaria del monumento que bosqueja este volúmen, me sujirió el pensamiento de ensayar su descripción. El silencio de nuestros escritores artísticos con respecto á él puso la pluma en mis manos. Al esprimir en el papel mis limitadas nociones, no he reconocido otro blanco que la Catedral de Burgos, y el servicio del forastero.

Si yo fuese capaz de exhibir una producción majistral, excusaría prevenir al lector. Mas como me considero asistido de conocimientos muy débiles, estoy en la necesidad de adelantarme á advertir, que las únicas dotes de que he revestido mi obra para presentarla á un público sábio, son la verdad y la exactitud. Nada de idealismo; ni imágenes románcas; ni pompa erótica en el relato. Fidelidad y sencillez descriptivas; procedimientos artísticos conformes á los principios de una teoría escrupulosa; he aquí las bases sobre que me ciño á constituir el encomio de mi paso primero en la senda literaria.

Cuento con la indulgencia de los lectores. El deseo de complacer á los amantes de las artes es un título eficaz para reclamarla. Ni me hallo en el caso de prescindir de tan importante ejida. Es la primera vez que he sacrificado mi timidez de escritor á la satisfacción de ser útil.

Recibe tú, viajero, las primicias de una afición entusiásta con la benevolencia, con que te prestas á seguir los pasos del diligente *cicerone*, cuya esperiencia te guía en la escursión de un pueblo desconocido. A veces una relación espresada en términos toscos es mas preciosa que si desplegara el aparato galante de una erudición profundísima.

Ten presente esta observación, cuando mi libro caiga en tus manos, y no habrás por despreciables sus desaliñados borrones.

R. MONJE.

Las tareas extraordinarias del monumento que poseerá este volumen, me sujió el pensamiento de ensayar un descripción. El silencio de nuestros escritores artísticos con respecto á él, puso la pluma en mis manos. Al escribir en el papel mis limitadas nociones, no he reconocido otro blanco que la Catedral de Burgos, y el servicio del forastero.

Si yo fuese capaz de exhibir una producción majestosa, escusaría prevenir al lector. Mas como me considero asistido de conocimientos muy débiles, estoy en la necesidad de advertirle á advertir, que las únicas dotes de que he revestido mi obra para presentarla á un público sabio, son la verdad y la exactitud. Nada de idealismo; ni imágenes románticas; ni pompa erótica en el relato. Fidedignidad y sencillez descriptivas; procedimientos artísticos conformes á los principios de una teoría escrupulosa; he aquí las bases sobre que me cuido á constituir el edificio de mi paso primero en la senda literaria.

Cuento con la indulgencia de los lectores. El deseo de complacer á los amantes de las artes es un título eficaz para reclamarla. Ni me hallo en el caso de prescindir de tan importante cédula. Es la primera vez que he sacrificado mi timbre de escritor á la satisfacción de ser útil.

Recibe tú, viajero, las primicias de una acción entusiasta con la benevolencia, con que te prestaté á seguir los pasos del diligente ciclista, cuya experiencia te guía en la escursion de un pueblo desconocido. A veces una relación expresada en términos toscos es mas preciosa que si desplegara el aparato palante de una erudición profundísima.

Te presento esta observación, cuando mi libro caiga en tus manos, y no habrás por despreciables sus desaliñados portones.

## INTRODUCCION.

*Murió D. Enrique I el día seis de Junio de mil doscientos diez y siete, y á falta de varon empuñó el cetro su hermana Doña Berenguela, madre de S. Fernando. Mas abdicando ésta la corona de Castilla á favor de su hijo, que fué aclamado rey en Valladolid el día primero de Julio del referido año, procuró grangearse, como virtuosa y entendida, la amistad del rey de Leon, que frecuentemente hostilizaba el reino de Castilla.*

*Gobernaba entónces la iglesia de Burgos el Obispo D. Mauricio, varon insigne en letras y virtud, al cual, juntamente con el de Avila, envió la Reina, para que ajustase las paces, en calidad de embajador cerca de aquel soberano: y ella, á fuer de celosa y bien mirada, cuidó luego del cadáver de su querido hermano, que D. Alvaro conde de Lara habia conducido á Tarriego, cerca de Valladolid, en el territorio de Dueñas. Con ánimo pues de que el lugar de su eterno reposo no estuviese lejos del de sus ilustres predecesores, resolvió darle honorífica sepultura en el monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, junto á Burgos, y despachó á D. Mauricio y al Obispo de Palencia á que le recibiesen, acompañándole con ellos la misma reina; hasta dejarle sepultado junto á su hermano el Infante D. Fernando.*

*Apoderóse mientras tanto el nuevo monarca del castillo de Munio, y consiguió rendir en breve á los de Lerma y Lara, que el conde D. Alvaro no habia soltado todavía: verificado lo cual celebró en compañía de su madre su entrada triunfal en la ciudad de Burgos, donde el Obispo D. Mauricio, acompañado de clero y pueblo, les recibió con solemne y lucida procesion, segun lo declara el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, lib. 9, cap. 5 y 6.*

*Tranquilizado ya el reino de los disturbios, que habia padecido, juzgó la reina madre convendria á la felicidad del Estado y de su hijo enlazar á éste con la princesa Beatriz, hija de Felipe duque de Suecia, rey de romanos y emperador despues; para lo que escujo segunda vez, como embajador, á D. Mauricio, en union del abad de Rioseco, del de Arlanza, y de un prior del orden*

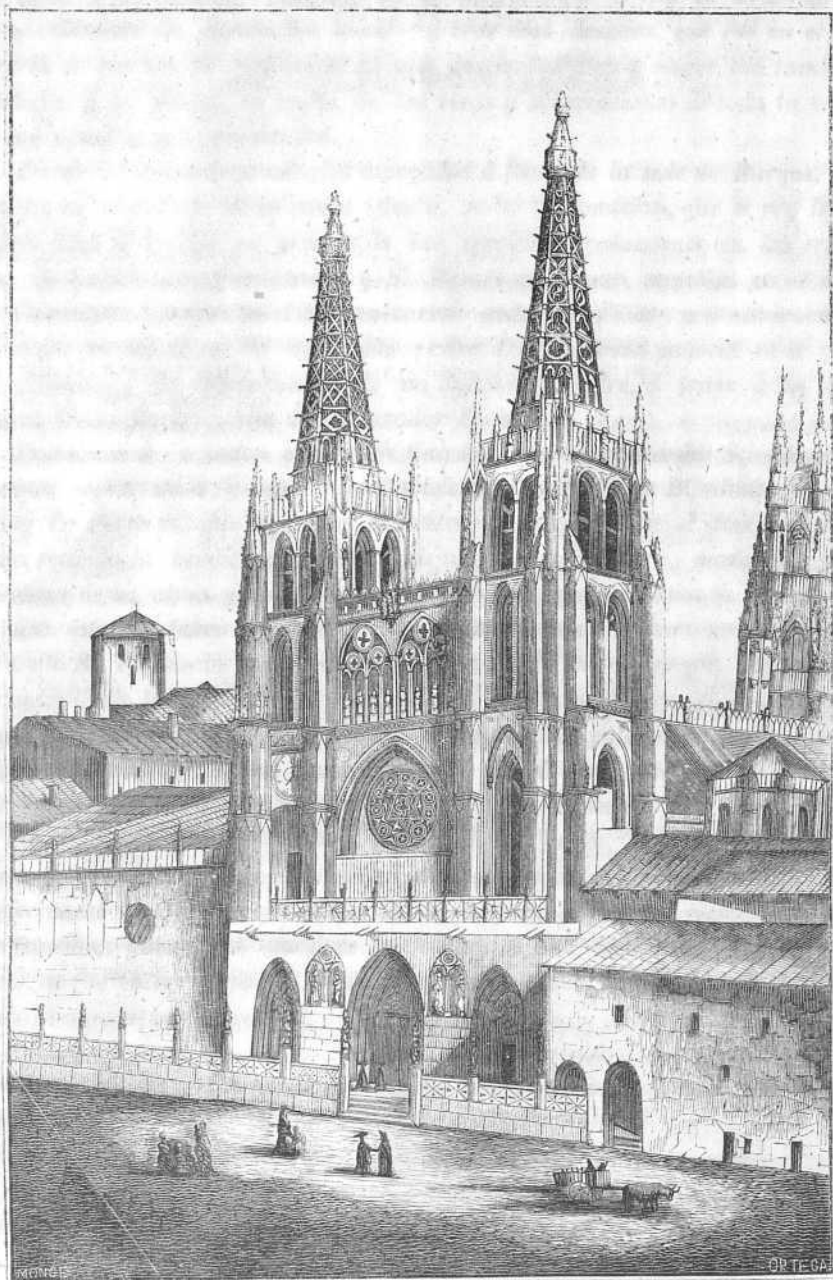
de San Juan. Hicieron su dilatado y penoso viaje por Francia y Alemania, y llegaron de retorno con la princesa á Vitoria, donde la reina salió á recibirla. D. Mauricio, al tiempo de decir la misa pontifical, que celebró en la iglesia Real de las Huelgas, bendijo las armas, con que el rey se armó de caballero, ciñéndole la espada su madre; y tres dias despues, que fué en el de S. Andrés á treinta de Noviembre de mil doscientos diez y nueve, dió tambien su bendicion á los novios, en medio de los vivas y aclamaciones de toda la nobleza, de sus vasallos y de sus deudos.

En el 2.º tomo de privilegios otorgados á favor de la sede de Burgos, que se guarda en el archivo de su santa iglesia, se lee la donacion, que el rey D. Fernando hizo al Obispo en premio de sus servicios, consistente en las tres villas de Valdemaro, Quintanilla y S. Mamés de Favar, aquellas en el distrito de Castrojeriz y ésta en el de Panizares: «todo esto (dice) por remunerar los muchos trabajos, que el venerable padre D. Mauricio padeció en ir y venir de Alemania, de orden mia y de mi dulcísima madre, á traer á mi amada esposa Doña Beatriz, hija del emperador Felipe.»

Hallábase á la sazón erijida en Catedral la parroquia de S. Lórenzo de Burgos, segun unos: y una pequeña iglesia fundada por D. Alonso VI, segun otros. Lo cierto es, que deseando el santo rey engrandecer el templo, en que habia recibido la bendicion nupcial, dispuso levantar otro, modelado por la grandeza de su alma y magnificencia del Obispo, que rejentaba la Diócesis. Esforzóse éste en fabricarle con solidez, atrevimiento y hermosura, cediendo para ello S. Fernando unos palacios, que tenia en el propio lugar que al presente llena la iglesia. Dieron principio á la nueva obra el dia de Santa Margarita, que es á veinte de Julio del año de mil doscientos veinte y uno; añadiendo el Cronicon la circunstancia de que el Rey, el Obispo D. Mauricio y el Infante D. Alonso de Molina fijaron la primer piedra.

Construyó D. Mauricio todo el cuerpo de la iglesia, con la mitad de las torres principales, y tuvo el gran consuelo de asistir á la traslacion del Cabildo efectuada nueve años despues de comenzada la fábrica. Ocho sobrevivió á esta funcion; pues en el dia doce de Octubre de mil doscientos treinta y ocho murió, y fué enterrado en el lugar, que hoy ocupa su sepulcro, antes tráscoro, como diremos á su tiempo.





FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE BURGOS.



## DESCRIPCION.

### ESTERIOR.

La Catedral de Burgos, según Bosarte, es una de las primeras de España en magnitud y suntuosidad. Los preladados sucesores del fundador se han esmerado á competencia en adornarla y enriquecerla. Apenas se hallará en Europa un artista, verdaderamente artista, que animado por los gritos de la fama, no haya venido á admirar los primores y bellezas, que por do quiera se vén brillar en este templo magnífico. Observado en su exterior, las numerosas agujas (1) adornadas de trepado, cuya cúspide afilada se levanta hasta esconderse en las entrañas de las nubes; la torre del crucero, cual reina de las generaciones con corona de ocho puntas sobre la cabeza, sentada en medio del edificio; y á su lado la capilla del Condestable, mas humilde, pero no menos augusta; todo esto reunido á la severidad de su carácter ojival sorprende á primera vista; hace prorumpir al curioso en estremos de admiracion, y sobrecojido de pasmo el incrédulo no puede menos de esclamar compungido: *Afuera deidades quiméricas . . . Grande es el Ser que habita grandes casas . . . Dios ha fundado esas cúpulas sobre los aires.* Pero el artista concibe sensaciones mas vehementes todavía. Sin prescindir del objeto á que está destinada, examina la obra con admiracion y entusiasmo: vé á Fernando III en los bólteles arrollados junto á las paredes, y al V con todo su esplendor sobre las umbelas de las imágenes. Cruza el ábside; repara en el Tabernáculo, en un ángel del siglo XV inclinado profundamente cuyas manos están cruzadas sobre el pecho: celebra el pensamiento del escultor, y dobla al mismo tiempo su rodilla; porque la presencia de Jehova sobre un trono de filigrana, le aterra, le confunde, le hace temblar de respeto. No por esto omite despues un estudio prolijo: parece estático al examinar detenidamente un cúmulo tal de riquezas; mas el efecto de su embebecimiento brilla luego como un sol, é ilumina á los menos doctos. A este efecto precioso debemos nuestras escasas nociones, que sin él jamás hubiésemos adquirido.

La fachada principal de la iglesia (2) es la que llaman de *Santa Maria*, á la parte de Occidente: á sus estremos se alzan las dos torres y pirámides famosos por su delicadeza y altura. Constan de tres zonas, asi como aquella se compone tambien de tres. En la primera ó inferior, que es comun con la de las torres, hay

(1). La definicion de este y todos los demas términos técnicos del Manual, se hallará á su fin, para mayor claridad de la narracion.

(2). Véase la primera estampa.

tres ingresos despojados de los lindos adornos que antiguamente los embellecían, por orden del Cabildo, (mal aconsejado sin duda), en el año de mil setecientos noventa y cuatro. Son ojivales con vano cuadrilongo: en la entrejiva del arco de enmedio hay un gran fronton greco-romano, que carga sobre dos cartelas adornadas de hojas: y en las de los colaterales, que son más reducidos, dos imágenes de nuestra Señora en Concepción y Asunción rodeadas de gloria; la Virgen en este último asunto tiene dos ángeles en actitud de coronarla, y en el anterior la luna y un serpente bajo sus pies, y circundada de ángeles, símbolos, y nubes. Sobre cada machon del arco central hay dos nichos, en que se hallan colocadas cuatro estatuas, representando á D. Mauricio, Asterio obispo de Oca, D. Alonso VI y á San Fernando, únicos restos de los pomposos ornatos que, como se ha insinuado, revestían esta primer zona, y de tantas esfiges como en ella se manifestaban. La segunda zona principia en un corredor flanqueado por torrecillas crestadas, que abraza toda la estension de la fachada de una torre á otra, y acaba en un precioso roseton lleno de finísimos trebolitos, y calado con inimitable artificio. Dos doble-ajimeces gemelos del estilo ojival (mal llamado gótico) se presentan en la tercer zona, en cuyos intercolumnios se vén ocho imágenes de jóvenes coronados puestos sobre pilarcillos desiguales, circunstancia que no debe carecer de significacion, por mas que nadie haya sabido desarrollarla. Hay por último, un antepecho cubierto, que facilita la comunicacion de ambos chapiteles, con letras góticas por barandilla, que dicen: *Pulcra est et decora*; aludiendo indudablemente á la Virgen que planta en su mitad cercada de rayos, con su niño, y acompañada de ángeles: corona el frontispicio una hermosa crestería cimera, en la cual destaca primorosamente la marquesina de la Virgen.

Las segunda y tercer zona de las torres se dejan ver con ventanas rodeadas de trepado, ciñendo á la última por la parte superior un andito formado con caracteres góticos, y torrecillas ó agujitas á sus cuatro ángulos. En el de la torre á mano izquierda del espectador hay este letrero: *Ecce Agnus Dei*; y en el de la derecha: *Pax Domini*... relativos sin duda á una imagen de San Juan Bautista que se observa en mitad del primero, y á otra del Salvador en la del segundo. Sobre esta tercer zona sienta el remate de las torres, que es piramidal calado de parte á parte en las ocho caras de que se compone, reunidas en la cúspide por un andito, de cuyo centro se levanta con gallardía la punta del cono. Estos son los chapiteles que D. Mauricio comenzó, y los Obispos Cartajena y Acuña terminaron en el siglo decimoquinto: razon por que incrustaron sus armas en el antepecho que dá vuelta al ápice de cada pirámide, como memoria eterna de quien costeó obras tan admirables.

La portada de la *coronería* tiene tres zonas; en la primera, imágenes de los doce Apóstoles, de un tamaño poco menor que el natural: en la segunda ventanas del estilo ojival primitivo: y en la tercera tres doble-ajimeces gemelos, con estatuas pegadas á los fustes de sus columnas. El ingreso está contenido dentro de un arco apuntado con multitud de figuras humanas, de santos y de diablos, en representacion todo del juicio final. En el espacio central hay una esfigie sentada que figura el Criador, á cuya diestra se vé arrodillada una muger con las manos levantadas, y un hombre á la siniestra en el mismo ademan de interceder. En las dobelas del dintel se vé la puerta del cielo, y á su lado San Miguel pesando almas; á algunas de estas martirizan allí cerca los demonios: otras en lugar separado aparentan descansar en la morada de los justos. A los lados de esta

fachada se alzan dos torrecillas decoradas con trepado, cónicas también como las principales.

De la parte del Norte, en que está situado el referido ingreso, se baja por un descenso harto pendiente al llamado de la *Pellegeria*, mirando al E. Esta portada es bellísima en su estilo del renacimiento (llamado por algunos plateresco). Divídela de alto á bajo tres secciones ó tableros; los colaterales son iguales entre sí, mas el de enmedio varía en forma y dimensiones. Se componen aquellos de pilastras minuciosamente talladas, entre las cuales hay colocadas cuatro estatuas de Santiago, San Andrés, San Juan Bautista y San Juan evangelista: rematan los tableros en pequeños frontones semicirculares peraltados, cuyos tímpanos contienen blasones de la iglesia, y del Obispo *Rodriguez de Fonseca*, que costeó toda la obra. El tablero céntrico que sirve para el ingreso tiene en su segundo cuerpo tres estípites ó columnas abalaustradas, y en los intercolumnios recuadros historiados, que espresan el martirio de los dos San Juanes con figuras de todo relieve. Sobre la cornisa reina un friso flanqueado por pilastrillas, que sostienen el fronton igualmente semicircular peraltado con manojos trepantes de follaje, que corren al rededor de su cornisa, y el escudo de Fonseca por remate: en el plano de este fronton se observa una imagen de nuestra Señora con el niño Dios en los brazos, sentada en un trono, y mirando risueña á San Julian Obispo de Cuenca, natural de Burgos, arrodillado á sus pies. Por el lado contrario, unos ángeles mancebitos tañen flautas y otros instrumentos músicos. A primera vista parece esta fachada un retablo suntuosísimo pegado últimamente á la pared; porque la blancura de la piedra, reunida á su exquisita labor, dan lugar á un efecto por demas maravilloso. Como obra del renacimiento, es incalculable el número de ornatos y caprichosas invenciones, que se encuentran cinceladas sábiamente en esta portada magnífica. Las golas de los frontones, pilastras y columnas; los cimacios, capiteles, fustes y basas de estas; los talones, netos, coronas y boceles de aquellas: cuantas partes entran á componer este frontis prodigioso se revisten de tallos finísimamente picados, ángeles juguetones, mascaroncillos, cardinas, grutescos y cuanto una imaginacion fecunda y variada pudo inventar de mas hermoso. El ingreso está rodeado en el macizo de la pared de estatuillas con filigranadas umbelas y repisas, formando al rededor una agradable crestería cairelada multitud de querubines enlazados por los guiones de sus alas.

Continúa el exterior de la iglesia con el de la capilla del *Condestable*. Es octágona, con una torrecilla en cada ángulo, que levanta mas que el cerramiento adornadas de trepado, pequeñas agujitas, doseletes, estatuas y repisillas, despuntando con ángeles, que tienen veletas en las manos. Por la parte inferior ván alternando en las divisiones escudos de armas de los Velascos y Mendozas, ó con tenantes de ángeles y guerreros, ó con soportes de leones. La parte que correspondè á la sacristía se halla decorada con buenos y filigranados junquillos: ángeles y guerreros de un estudio particular, blasones y cresterías ricamente labradas, cardinas y caprichos singulares. Está dividida en cuatro cuerpos sin el zócalo, sobre que descansan. En el primer cuerpo se vé una ventana, en el segundo un blason, y por tenantes dos guerreros; en el tercero dos ventanas gemelas, y en el cuarto otra ventana, que al lado izquierdo del espectador tiene una aspa dentro de una corona de laurel,

soportada por un leon; y en el lado derecho con un soporte igual al anterior, una cruz potenziada dentro de otra corona. Este lienzo de pared está, por decirlo así, flanqueado por tres estatuas á cada lado colocadas unas por cima de las otras con sus correspondientes doselillos, pero sin guardar relacion con los cuatro cuerpos de que acabamos de hablar. En la parte superior se vé á la izquierda una torrecilla ó chapitel calado, en que termina una escalera espiral que parte desde la sacristía y es bellissimo. Las infinitas copias, que hemos visto sacar á nacionales y extranjeros, prueban evidentemente la riqueza nada comun de este lindísimo frontispicio.

Síguese rodeando á la Catedral de Oriente al Mediodia entrando por la calle de la *Paloma*, á cuyo extremo se encuentra contigua al Palacio arzobispal la puerta del *Sarmental* ó del *Arzobispo*. Súbese á ella por una escalinata muy espaciosa de veinte y ocho peldaños; á los lados existen tres buenos sepulcros embebidos en la pared del estilo ojival decorado, trabajados en el siglo XIV. En el primero, á mano derecha, se vé un San Miguel pesando almas; á su diestra hay ángeles cargados de ellas, y á su izquierda figuras horrendas de demonios inmediatas á una caldera rodeada de fuego, en que son sumergidas las almas que el arcangel reprueba. Sobre las umbelas que cobijan estos grupos combate el ángel custodio con un monstruoso dragon. El segundo sepulcro, dentro de la misma pared, contiene en el fondo de su nicho el misterio de la Anunciacion, con un epitafio gótico interpuesto á la Virgen y San Gabriel que dice así:

*Hic requiescit Petrus Didacus de Peña Cid Eli; Archidiaconus de Trivino in Ecclesia Burgensi; qui obiit era MCCCLXXI die sabati; tertia dia mensis Julii; pater noster por él.*

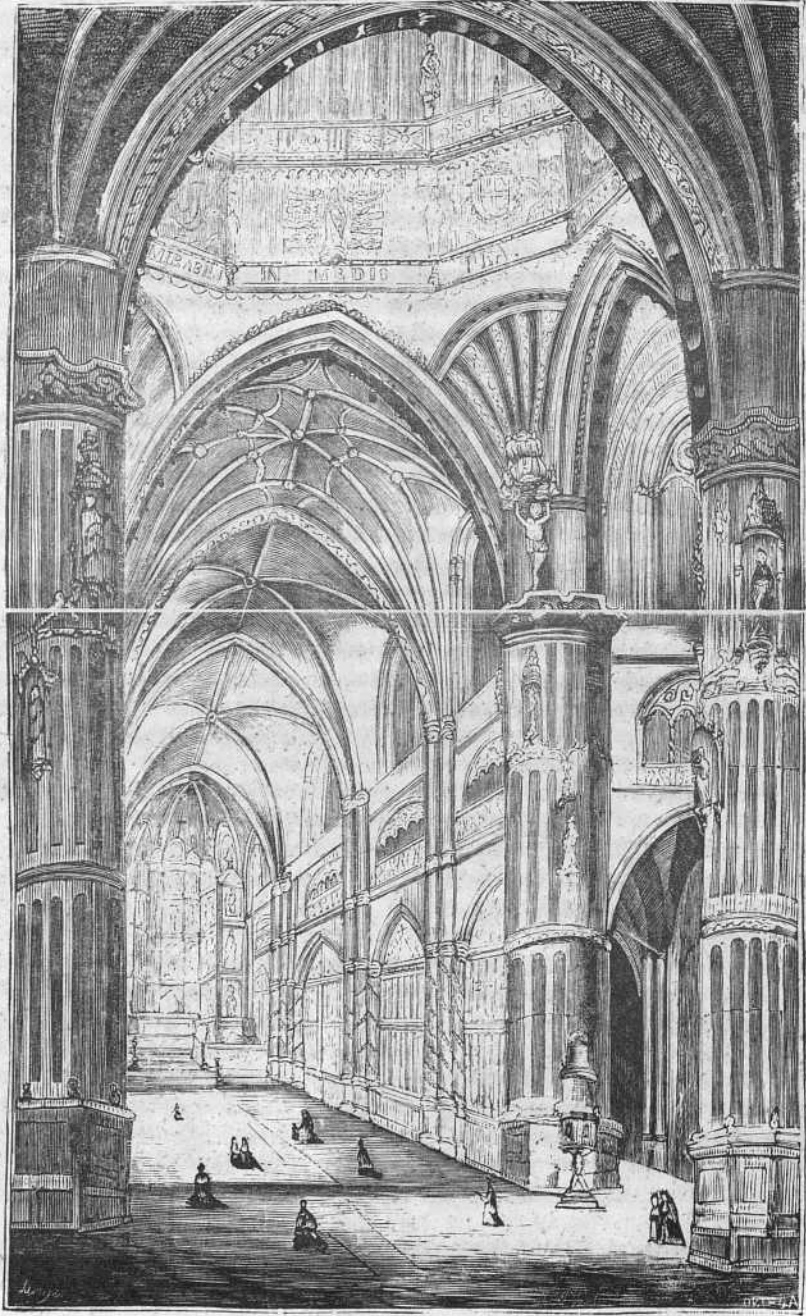
En el frente de la urna se vén blasones con un castillo sobre un mar agitado, moviente de la punta, repetidos en el vano de los tréboles, que rodean el arco de imposta á imposta. Dando cara á éste, en la pared del lado opuesto, hay otro arco sepulcral con tréboles y blasones semejantes, que es como el anterior (y arriba dijimos) del estilo ojival decorado.

Con inmediacion á estos sepulcros en el rellano de la escalera aparecen el ingreso y fachada, la cual consta de tres zonas del mismo modo que la de la Coronería con que corresponde. En la zona inferior hay columnillas en sobabasa de lindos capiteles y cornisamento corrido, sobre el que plantan cuatro estatuas, tamaño natural, representando á San Pedro, San Pablo, Moises y Aaron: guarécelas una segunda cornisa desde donde voltea el arco. Este se deja ver plagado de imágenes de profetas, ángeles y bienaventurados, como si el escultor hubiese querido demostrar en ello la corte celestial, sin olvidarse de los divinos conciertos; pues en las manos de cada justo puso un instrumento armonioso, tal como el laud, la flauta, la cítara, el violin &c; en el espacio central del arco se manifiesta el Redentor, y á sus lados los evangelistas escribiendo sobre atriles, acompañándose del ángel, la águila, el leon y buey alados, como figuras que los simbolizan. En las dobelas del dintel se hallan los doce apóstoles.

La zona segunda queda hermoseedada por un gran roseton de vidrios pintados en el siglo XIV. La superior por tres doble-ajimeces gemelos, y multitud de án-

CAPITULO MAYOR DE LA CATEDRAL DE BURGOS





CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL DE BURGOS.

geles antepuestos á las columnas, con candeleros en las manos. Finalmente el remate del frontispicio es un andén, que prende en dos torrecillas de punzón sitas á los costados exactamente iguales á las del frontis de la Coronería (1).

Añadiremos á lo dicho que todas las obras referidas, y las que respectivamente referirémos, son de piedra sacada de las canteras de Ontoria, (villa tres leguas distante de Burgos), blanca, dócil, y recién pulida tan hermosa como el mármol, si bien las intemperies y los años la ennegrecen y corroen. De esta misma piedra se han fabricado los sepulcros, las portadas de las casas, y demas obras por este término, que se encuentran en la ciudad.



## INTERIOR.

La Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, como casi todas las de su época, tiene planta de cruz latina. Consta de tres naves paralelas atravesadas por la del crucero. Sus dimensiones son: longitud de la iglesia desde la puerta de Santa María hasta la de la capilla del Condestable trescientos pies: latitud desde el ingreso del Sarmental hasta el de la Coronería doscientos trece pies: anchura comun de la iglesia noventa y tres pies. Quince capillas encierra la Catedral, sin contar la mayor, y en casi todas se observa el culto mas ejemplar.

### CAPILLA MAYOR. (2).

Trasladándonos primero á la capilla mayor aislada en el corazon por decir asi de la iglesia, ocuparemos con el retablo ante todas cosas la curiosidad del viajero.

Dióse principio á la ereccion de este hermosísimo altar en el año de 1577, conforme al diseño de dos profesores hermanos Rodrigo y Martin del Haya, quienes tambien le ejecutaron en el decurso de diez y seis años por precio de cuarenta mil ducados, escluidas las mejoras. En el año que se finalizó, esto es, en el de 1593, comenzaron á dorarle y estofarle Gregorio Martinez, natural de Valladolid, y Juan Urbina que lo fué de Madrid, cubriendo con esta operacion los años que median hasta el 1596 en que

(1). Esta portada con todo lo demas del edificio visto desde el punto mejor que puede hallarse constituye la lámina segunda que acompaña á esta noticia.

(2). Lámina 3.ª

finalizó enteramente la obra. Tanto los cuarenta mil ducados del arquitecto como otros once mil del oro y estofa fueron librados voluntariamente por el Arzobispo D. Cristobal Vela, mancomunado á la fábrica de la Santa Iglesia.

El retablo es de nogal suntuosamente tallado, rico de imágenes, y concordante en un todo con la belleza general de la iglesia. Su género corresponde al de la restauracion de las artes, durante cuya época fué una de las últimas obras que se edificaron en Burgos, y no de las primeras como infiere Canton en su libro de Santa Casilda, cap. XIV, pág. 166. Las imágenes son de una escultura, (si bien no mejor que la de otras del mismo templo) muy franca y espedita.

La máquina del retablo presenta tres cuerpos, y su coronacion. El primer cuerpo es dórico; el segundo jónico; el tercero corintio. Cada uno se divide en seis tableros, fuera del principal, que es el que llena el punto céntrico del retablo. Arranca la coronacion desde los segundos tableros, y consta de cinco cajas sostenidas por cartelas, en que apoyan unos pequeños frontoncillos semicirculares. El orden con que las efijies se hallan espuestas en el altar, partiendo de izquierda á derecha, es el siguiente:

1.<sup>er</sup> cuerpo. San Simon; la Presentacion de nuestra Señora; San Pedro; el Tabernáculo en el centro; San Pablo; la Purificacion de la Virgen; San Matias apostol.

2.<sup>o</sup> San Bartolomé; la Natividad de María; San Juan apostol; Santa María la Mayor; Santiago; la Visitacion de la Virgen; San Andrés.

3.<sup>o</sup> San Judas Tadeo; los Desposorios de San Joaquin; Santo Tomás; la Asuncion en el centro; la Anunciacion; Santiago el menor.

*Coronacion.* La Virgen, su niño, y Santa Isabel; San Mateo evangelista; la coronacion de nuestra Señora; San Juan bautista; la Sacra-familia.

*Sobre los frontones.* Enmedio, el Crucifijo; á su derecha la Dolorosa; San Miguel; San Lúcas evangelista. A su izquierda, San Juan; el Angel custodio; San Marcos evangelista.

Todas estas imágenes son de bulto y de tamaño natural, escepto los asuntos de María Santísima que son de relieve, con figuras de mediano grandor.

Por lo que hace al sagrario es de una elegancia extraordinaria. El escultor tuvo á la vista acaso los partidos abrazados por Villafañe en la construccion de sus custodias, y los adoptó con un acierto feliz en el edificio de nuestro Tabernáculo. Su forma es piramidal: consta de dos cuerpos octágonos del orden corintio, sobre los cuales planta una linda capillita de seis arcos sustentados por columnas jónicas, y cerrada con cimbras, que reciben al medio una jarra de azucenas. El cuadrado y octágono de cada cuerpo están resaltados, manteniéndose los resaltos en una columna aislada, que toma por su disposicion mucha transparencia, y gran aire de solidez, con que embellece el conjunto. Ambos cuerpos se dejan ver enchidos con historia sagrada de bajo-relieve, y con un adorno muy vistoso, segun el carácter respectivo de la época. Hay en la capilla de lo alto un Salvador amarrado á la columna, de unas formas perfectamente acabadas.

El sagrario se alza bajo un pabellon de escultura, que se finje de tisú orlado de ángeles, pendiente del arco por debajo de una trompa, y repartido en dos colgantes que rematan en punta, con una borla prendida en cada



una de ellas. Una idea tan singular satisfizo plenamente al artifice con el grado de verdad á que se remontó la tela del pavellon. Hablemos algo acerca de la Virgen tutelar, que es la que se proclama vulgarmente Santa María la Mayor.

Toda la efijie es de plata, como diremos en las memorias del Obispo D. Luis Osorio de Acuña. La Señora es de tamaño natural; está sentada en una silla, cuyos brazos entallados representan dos cabezas de serafin; tiene sobre las rodillas al niño Jesus hecho tambien del mismo metal.

Muchos antiguos aseguran haber conocido maciza á la imágen de que hablamos, determinando, aunque con discrepancia, el peso que tenia: mas añaden que en circunstancias de poca prosperidad hubo el Cabildo de extraer gran cantidad de plata del interior de la efijie, para invertirla en alhajas irremisiblemente precisas á la decencia del culto. No me parece descabellada esta tradición, atendiendo á que despues de la guerra de la independencía, como los franceses hubiesen arrebatado algunos efectos de lujo pertenecientes al uso ordinario del altar, cuales son bandejas, incensarios, &c., y hallándose á la sazón muy apuradas las arcas de fondo, no tuvo el Cabildo otro recurso, para subvenir á aquellos desfalcos, que el de echar mano de los cabellos y accesorios menos visibles de la imágen, deteriorando así su valor material hasta el estremo de reducirla á un armazon puramente de chapa, cual hemos observado repetidísimas veces. Subsistia íntegra, á pesar de tales alteraciones, la belleza de la Virgen, cuando en el año de 1839 vino á destruirla el mas sensible descalabro. Este es el caso.

Todos los años, cuatro ó seis dias antes de el de la Asuncion (patrona de esta Santa Iglesia) bajan de su trono á la imágen, para conducirla procesionalmente en dicha festividad, y esponerla por todo el octavario á la veneracion pública sobre un altarito, que arman ante el altar mayor, dominado por un rico dosel. Para hacerla descender de la urna se valen de una especie de balanza hecha de madera que suspenden con cordeles desde la bóveda de la nave; y cuando la balanza ha llegado á nivelarse con la repisa del trono en que está la Virgen, un hombre apostado al efecto tras la máquina del retablo franquea una puertecita practicada en el respaldar de la caja, y empujando por detrás á la imágen poco á poco, si consigue introducirla en la balanza, queda terminada la maniobra.

Mas desgraciadamente el año arriba indicado, fuese por inadvertencia de los operarios, ó por otro motivo imprevisto, la imágen entró en la balanza antes de lo que se pensaba; los cordeles estaban flojos; sobrevino un vaivén, y corrió el santo simulacro una altura de mas de veinte pies, abollando tan terrible golpe todo el cuerpo del niño y cabeza de la Señora.

La procesion, sin embargo de este accidente, no podia suspenderse, y el tiempo urjia: hizóse, pues, necesaria una restauracion acelerada, que empañó el esplendor y lustre con que por medio de esta obra supo granjearse *Ancheta* la admiracion de los artistas.

Tiene esta sagrada imágen su *Camarista*, que por lo regular es persona de distincion, (1) con privilegio de usar almohadon encarnado y alfombra,

(1). En ausencia de la Señora Marquesa de Vilueña, desempeña actualmente este honroso cargo la M. I. Señora Condesa de Castroponce y Torrehermosa.

en el lugar que juzgue mas conveniente, para asistir á los divinos misterios. El fondo del retablo es dorado, y los adornos tocados de colores. Registranse en los netos de los pedestales algunos sucesos del viejo Testamento interpolados con algunos del nuevo. Se tiene por mejor entre los primeros el que representa la bella Ester á presencia del rey Asuero. Por todo el friso de las pilastras del primer cuerpo corren los testos siguientes grabados con letras de oro sobre azul.

«*Cui minus dimititur, minus diligit.*»

«*Dona mihi animam meam pro qua rogo, et populum meum pro quo obsecro.*»

«*Probet autem seipsum homo, et sic de pane isto edat et de calice bibat.*»

«*Tu gloria Hierusalem; tu lætitia Israel; tu honorificentia populi nostri.*»

«*Reliquit me solam ministrare.*»

En el zócalo se leen otros fragmentos alusivos á los asuntos entallados en las pilastras.

Cimenta el altar sobre jaspe rojo, ó mármol de mezcla, sin mas molduras, que los blasones de la iglesia y los de el Arzobispo Vela. El basamento comprehende los nichos sepulcrales del Infante D. Juan (1) hijo del rey D. Alonso el Sábio; el del Conde D. Sancho, y su muger Doña Beatriz. El epitafio de la Condesa está redactado así:

*Aqui yace la Infanta Doña Beatriz, hija del muy noble é alto rey D. Pedro de Portugal, muger del Conde D. Sancho, que Dios perdone; que finó en Ledesma á cinco dias del mes de Julio, año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil doscientos é ochenta é un años.*

(1). El Doctor Salazar de Mendoza, en su libro titulado *Origen de las Dignidades señalgares de Castilla y Leon* al cap. 1.º, lib. 3.º, pág. 71, refiere lo siguiente, acerca del Infante D. Juan: «El Infante D. Juan fué Señor de Oropesa, Barcon, Santiago de la Puebla, Lozoya, Cebico, Villalon, Cuenca de Tamarit, Melgar de la Frontera, y de otros lugares. Andubo muy desavenido del rey D. Sancho, su hermano, y cercóle á Tarifa con ayuda del rey de Marruecos. En este cerca pasó el hecho de D. Alonso Perez de Guzman, cuando dejó matar á su hijo por no entregar la villa, cuya tenencia le estaba encomendada por muerte del rey su hermano; tomó título de Castilla y de Leon, y se apoderó de Badajoz, de Coria, y de otros lugares de sus comarcas; de Leon, Villagarcía, La Mota, Tordesillas, Medina de Rioseco. Despues renunció su derecho en el rey D. Fernando, su sobrino: y fué su tutor: y entónces se le dieron otras villas, como Paredes de Nava, Rioseco y Castro-Nuño. Tambien fué tutor del rey D. Alonso, en cuyo servicio murió en la Vega de Granada, contra los moros, de pena de ver muerto á su sobrino el Infante D. Pedro, á veinte y seis dias del mes de Julio del año de 1319. Trájose el cuerpo á Córdoba, despues á Toledo, y últimamente á Burgos, donde está sepultado en la iglesia mayor. Casó en Burgos año 1281 con Doña Margarita, hija del Marqués de Monferrato, y dióle el rey su padre, en arras la villas de Valencia de Campos, y tuvo de ella un hijo, que se llamó D. Alonso, de cuyo parto murió. Segunda vez casó con Doña María de Haro, Señora de Vizcaya, y tuvo de este matrimonio á D. Juan llamado el Tuerto Señor de Vizcaya y á D. Lope Diaz de Haro D. Alonso, hijo del Infante; y de la Infanta Doña Margarita; fué Señor de Valencia, y de aqui le quedó el apellido. Casó con Doña Teresa Nufez, hija de D. Juan Nufez de Lara. Tambien fué su muger Doña Juana de Castro, hija de D. Fernan Ruiz de Castro y de Doña Violante, hija del rey D. Sancho el bravo.»

La inscripción de D. Sancho apenas conserva algunas voces: y el sepulcro de D. Juan no ofrece señal de haber tenido letrero.

Las columnas del altar participan de un adorno á modo de enredadera, en cuyos cogollos posa una pequeña imagen de Santos diferentes. La gradería del presbiterio se compone de paralelogramos hechos de mármol blanco, que alternan con otros de jaspe, y estos con otros de pizarra: en ella hay colocados seis blandones de chapa de plata cuajados de labores y caprichos, según el gusto del siglo XVI. Son de jaspe los dos antepechos y en ellos se repiten las armas del zócalo del altar, y por tenantes dos ángeles de *caruacion* realizados de marmol estatuario.

Flanquean los costados de la nave desde el abside al coro unos haces de columnillas asignadas con el carácter de *transicion*, levantadas sobre basas áticas de jaspe. Los huecos de pilar á pilar (tres á cada lado) se hallan defendidos con rejas de hierro que costeó el Ilmo. Sr. Peralta, y mandó sobredorar el Cabildo á espensas de la fábrica.

Pero lo realmente prodigioso en este célebre templo; lo que hace subir de punto la admiracion del viajero, y lo que por su magnificencia pudiera llamarse *la Catedral de la Catedral* de Burgos, es la torre del crucero levantada á manera de cimborrio sobre el punto de interseccion entre las cuatro naves principales de la iglesia. La formidable altura de su cerramiento; la noble solidez de su estructura; su todo homojeneo y elegante con la variedad infinita de adornos, que le revisten, arrancarán bien pronto al curioso una exclamacion de sorpresa por mas que familiarizado, digámoslo así, con objetos de tamaña suntuosidad se resista su imaginacion á las fuertes impresiones, que ellos inspñan al manifestarse por la vez primera.

Permitásenos hacer mérito del doctor Canton prebendado de esta Santa iglesia, el primero quizá que ayudado de testimonios auténticos se hizo apologista de las escelencias de su metrópoli, legándonos el fruto de sus investigaciones con la madurez y deliberacion de su contemporáneo Florez, maestro Berganza, y demas clásicos escritores del siglo precedente. Dice pues así en su libro de Santa Casilda.

«El crucero de esta Santa iglesia, es pasmo y admiracion á cuantos le  
»han visto por ser obra de las mas suntuosas y de mas realce de España, nueva  
»maravilla del Orbe. El antiguo dicen era de ladrillo y de gran primor, como  
»lo dá á entender el auto capitular del día 4 de Marzo de 1539, que dice así:  
»Este dia los dichos Señores platicaron sobre el gran daño que esta Santa  
»iglesia habia recibido esta noche pasada en haberse caido el suntuosísimo  
»edificio del crucero de ella . . . Esta nobilísima ciudad hizo tanta ostentacion  
»de su bizarría y grandeza, que en memoria y agradecimiento á su liberali-  
»dad mandó el Cabildo poner sus armas (1) debajo del corredor de la nueva  
»obra, como hoy se vén, con las del emperador Carlos V. Su Ilmo. prelado que  
»era el Emmo. Sr. D. Fr. Juan Alvarez de Toledo, hijo de D. Fadrique  
»Alvarez de Toledo y Doña Isabel de Zúñiga Duques de Alva, correspondió  
»tambien á su piedad y nobleza: por lo cual pusieron sus armas (2) en los

(1). Trae un busto de rey coronado á la antigua, condecorado con tres castillos y acostado de otros dos.

(2). Trae ajedrezado de quince puntos, una cruz flordelisada detras del escudo, y este circunvalado de ocho estandartes, timbrado de un capelo.



»dos pilares del crucero, que caen hacia el presbiterio. Desembarazado el sitio en  
 »breve tiempo, se pusieron los cimientos en el mismo año de 1539, y el 44  
 »llegó la obra hasta la mitad de los cuatro pilares que la mantienen, co-  
 »mo consta de unas tarjetas, que tienen los pilares de la mano derecha y  
 »sinistra entrando al coro, hacia la parte del órgano; y en el de 1550 esta-  
 »ban concluidos estos cuatro pilares, y los cuatro arcos que estriban sobre ellos,  
 »y mantienen el crucero, cuya grandeza y admirable obra se concluyó en 4  
 »de Diciembre en el de 1567; hicieronla Juan de Castañeda y Juan de Valle-  
 »jo, hijos de esta ciudad. Trabajó tambien en ella, y dió la traza Maesse Fe-  
 »lipe, Borgoñon de nacion, uno de los tres célebres arquitectos que trajo á  
 »España el Sr. emperador Cárlos V, que habiendo visto este crucero, su her-  
 »mosura, grandeza, y escelencia dijo: *que como joyel, habia de estar en caja, y*  
 »*cubierto con funda, para que como joya preciosa, no se viesse siempre, y de*  
 »*ordinario, sino á deseo.* Y Felipe II, *que mas parecia obra de ángeles que de*  
 »*hombres.*»

La figura del crucero es un octágono, rodeado interiormente por dos y por tres andenes en el exterior. Los espacios medios de aquellos tienen hermosas ventanas de dos vanos, sobre las cuales se dejan ver unos bustos de todo relieve, que acaso sean retratos de algunos operarios de los que intervinieron en la elaboracion de la torre. Por bajo del primer antepecho se hallan los escudos á que se refiere la narracion que dejamos copiada, y ademas, imágenes de Santa Centola, Santa Elena y Asuncion de María. A los ángulos unos serafines, tamaño natural, con estandartes en las manos en que se vén de realce las armas particulares de la iglesia (1). Simétricamente bajo el andito segundo otras estátuas semi-colosales en representacion de Patriarcas, Profetas y Doctores. Al rededor del anillo se lee el siguiente versículo:

*In medio templi tui laudabo te, et gloriam tribuam nomini tuo,  
 qui facis mirabilia.*

La bóveda, hecha solo de cruceria, sin cascos, forma un estrellon en cuya clave sienta una graciosa arandola con la noticia siguiente:

*Acabose año de 1567. Opera fabricæ.*

Señalan esteriormente los ocho ángulos de la torre unas agujitas semejantes á las de la capilla del Condestable, en cuyas divisiones alternan bellísimas imágenes de Santos, que producen el espectáculo mas encantador: y de los cuatro ángulos del cuadrado se levantan unos chapiteles calados que llegan hasta el anden superior, que dá vuelta al alar del tejado. Estas torrecitas que á muchos parecerán simple objeto de adorno, y á no pocos adorno truncado, son cabalmente las piezas que mas acreditan la pericia del arquitecto. Ningun lienzo de la torre descansa inmediatamente sobre un macizo; pues los cuatro arcos torales mantienen cuatro de ellos, y los otros cuatro estriban sobre pedinas; y siendo transversal el empuje de estas, claro es que cuanta ma-

(1). Trae una jarra de oro llena de azucenas, sobre campo azul.

por presión sufran los cuerpos de que arrancan, tanto es más la resistencia que adquieren; y ved aquí precisamente la idea que movió al artífice del crucero, para fundar sobre los machones los pirámides que mencionamos. Constant aquellos de cuatro cuerpos, el primero ochavado, y los demás redondos con istrias; y de tan buena ejecución, que prometen durar hasta el fin de los siglos. Se hallan decorados los pilares con graciosos retablos consagrados á Santos Apóstoles y Doctores.

Toda la mole es de piedra de Ontoria, tan blanca y suave, como si acabase de recibir el último pulimento. Queda cerrada la nave con enormes rejas de bronce que regaló juntamente con los púlpitos el Ilmo. Sr. D. Manuel de Navarrete por los años de 1718. El estilo del crucero corresponde á un greco-romano restaurado, sin resabios del antiguo ojival; y su altura es de ciento y ochenta pies, tomada desde el cerramiento de la bóveda hasta el pavimento.

El coro es magnífico: consta de dos órdenes de sillas de nogal con embutidos muy bellos de boj. La hilada superior tiene cincuenta y nueve sillas, cuyos respaldares, compartidos por columnitas talladas en sus tercios inferiores, é istriadas en las otras tercias, contienen sucesos de la nueva ley, en que se echa de ver un trabajo prolijo, y mucha delicadeza en los ropages de las figuras. De aquesta sillería se baja á la de los capellanes por un tramo de cinco escalones, con pasamanos de capricho muy original. Sobre la primer sillería reina una andana con imágenes de todo relieve, y medallas de la ley antigua, empezando desde la creación.

En el año de 1500, á 12 de Abril, el Ilmo. Sr. D. Fr. Pascual de la Fuente de Ampudia bajó el coro desde la capilla mayor en que se había establecido, según la primitiva disposición de las iglesias cristianas, al sitio que ocupa en la actualidad, mandando hacer las sillerías colaterales, sin obstruir el paso ó comunicación de una á otra testera por enmedio del coro. Esta disposición se mantuvo vigente hasta que el Ilmo. Sr. Vela llegó á contrariarla, rogando al Cabildo le concediese en el coro un lugar preeminente á los demás, enervando la costumbre seguida hasta allí, de que los prelados habían de ocupar la primera silla del coro del Dean. Negóse el Cabildo á la proposición del Arzobispo, y éste recurrió á un pleito: sentencióse á favor de D. Cristobal, quien mandó trabajar la silla hasta hoy destinada á los prelados, tomando por modelo la del Arzobispo de Granada, gastando en ella el valor de mil ducados, y colocándola después al lado de la silla del Dean, para no cubrir el arco de ingreso, que se hallaba franqueado en mitad de la testera.

Sucedió á D. Cristobal en la prelación el Cardenal D. Antonio Zapata, quien suscitando la pretensión de su ascendiente respecto á la silla, consiguió (valido de innumerables servicios hechos á la fábrica y Cabildo) ponerla enmedio del coro, cual se vé, añadiendo á éste después de cerrar el arco, y haciendo construir el trascoro en que gastó diez mil ducados: y asegura Canton, que no contentándole la obra la mandó deshacer, y que se le fueron más de otros diez mil: y que para poner la reja de hierro que cierra por delante del coro, dió cinco mil y quinientos ducados. Todas estas obras se hallan consignadas con las armas del Sr. Zapata, que trae de gules y cinco borceguíes ajedrezados de plata y de sable ordenados en sotuer, y la bordura



del campo filetada de oro, cargada con ocho escusoncitos de oro y barra de sable con la bordura de lo mismo. Timbrado el escudo de una cruz de una travesa de oro puesta en palo, sumada de un capelo.

Por lo que hace á la silla arzobispal es de una labor muy esquisita. En el respaldar inferior tiene un óvalo con el robo de Europa por Júpiter transformado en toro: en el superior la Oracion del Huerto; mas arriba Abraham y sus descendientes; por dosel una capillita en que está la Asuncion de la Virgen; sobre ella otra, y dentro el Padre Eterno; por último un pequeño obelisco en que remata la silla.

Los facistoles, despojados de adorno, son de mal gusto. Sobre el uno hay una bonita imagen de la Asuncion fabricada por Ancheta: debajo del otro está el sepulcro del Obispo D. Mauricio levantado un palmo sobre el pavimento, con bulto de bronce. Ya dijimos al citar la muerte de este fundador, que le sepultaron en el trascoro, donde permaneció hasta la traslacion del coro efectuada por el Sr. Ampudia, en que sin necesidad de mutacion alguna vino á quedar bajo el salterio, tal como subsiste en el día. Encima de la andana que circunda á todo el coro, se hallan dos órganos uno frente del otro; el mejor fué ejecutado por cuenta del Cabildo en el año de 1806, bajo la direccion de D. Juan Manuel de Betolaza: la caja, trabajada por D. Benito Cortés, natural de Burgos, es de nogal el mas selecto con bellos entallos dorados, y columnas jónicas de elegantes proporciones; y el antiguo cuya caja es dorada, y muy pobre de voces es obra de D. José Echeverria en el año 1706.

El exterior del coro es precioso en su línea. Sobre gradas y basa ática de mármol de mezcla estriba una série de cincuenta y dos columnas istriadas del orden corintio, hechas de una sola pieza desde el capitel á la basa: al rededor, por cima del cornisamento, un andén, ó barandilla de piedra flanqueada por pilarcitos pareados, que rematan en una bola, segun el gusto de Herrera.

Dentro de seis arcos ó altares que abrieron en la caja del coro, para mayor grandeza y ornamento, se hallan colocados seis cuadros del famoso Benedictino Fr. Juan Ríci, los cuales pintó sobre lienzos acomodados al espacio y figura de los nichos. Un altar semejante hay en el trascoro, pero de mas capacidad que los otros seis, y en él una gran pintura de los hermitaños San Pablo y San Antonio, figuras mayores que el natural, ejecutadas por Fr. Diego de Leiva, religioso en la cartuja de Miraflores, el cual murió en el año 1637. Los solitarios están sentados á la puerta de una gruta; San Pablo levanta la vista al cielo, vé al cuervo provisto del pan que les ha de servir de alimento, junta las manos y queda en una especie de enagenacion mental. La composicion de este cuadro no puede ser mas vigorosa ni mas acabada; solo falta que tuviese una altura proporcionada al grandor de los objetos, y se mirase con mas celo por su conservacion. A los lados de este altar hay ocho columnas pareadas, cuyos capiteles, bocelinos, basa y talones son dorados: en los intercolumnios dos estatuas de San Pedro y San Pablo apóstoles, trabajadas en mármol blanco, y traídas de Roma por disposicion del Sr. Zapata. Por bajo de las repisas se vén las armas de este prelado; asi como en los intercolumnios de las paredes laterales del coro están las del Arzobispo Manso y Zúñiga, que hácia el año de 1649 hizo dichas paredes, segun el estilo adoptado por su antecesor en el trascoro.

Los pilares que sustentan la capilla mayor desde el crucero en adelante se hallan enriquecidos con numerosas estatuas de Santos, que fueron colocadas en ellos al tiempo de adornar el tras-altar mayor. Esto lo ejecutaron con cinco medallas de estuco que descifran la pasion de Jesucrito, por el orden siguiente:

**PRIMERA.**

***La Oracion del Huerto.***

San Pedro, San Juan y San Andrés duermen profundamente en el lugar mas cercano de la medalla. El Salvador, un poco distante, ora arrodillado y se estasia con la vision del angel aparecido, el cual le muestra un cáliz, y una cruz. Judas entra en el Huerto precediendo á la muchedumbre; vé á lo léjos á Jesus, y volviéndose á los sediciosos: *aquel es*, dice *prendedle*. Los árboles del monte Olivete prestan nueva gracia á la belleza del paisaje.

**SEGUNDA.**

***La Cruz acuestas.***

Sale Jesus de Jerusalem por la puerta Judiciaria, seguido de una turba, que vilmente le escarnece. Simon Cirineo le ayuda á llevar la cruz. La Verónica ha limpiado el rostro del Señor, y tiene el lienzo estendido aun en las manos con las divinas formas impresas en él, presentándolas al pueblo. Marcha delante un sayon haciendo sonar la trompeta de muerte. Caminan á larga distancia los dos ladrones que ván á ser crucificados, con las manos á la espalda, y gran escolta de judíos. Los muros de la ciudad están coronados de gente viendo pasar la desenfrenada comitiva.

**TERCERA.**

***La Crucifixion.***

Jesus, crucificado entre los ladrones, ha muerto ya. La lanza de Longinos ha habierto su costado. Los sayones agrupados sobre la cima de Gólgota se dejan ver absortos y como pasmados de admiracion. María Santísima dá algunos pasos con ánimo de alejarse, y no mirar tan de cerca el espectáculo de la cruz; pero la faltan las fuerzas, y San Juan y María Salomé, acuden desalados para sostener á la Señora é impedir el que caiga. María Magdalena estrecha contra su corazon el pie del leño sagrado: y Jerusalem con sus cúpulas y sus muros forma en último término un horizonte grandioso.

**CUARTA.**

***Descendimiento y Resurreccion del Señor.***

El cuerpo del Salvador, reducido á frio cadáver, yace tendido en el regazo de su Madre, sentada al pie de la cruz. San Juan sostiene con sus ma-

nos la cabeza del difunto: la Magdalena á los pies, con el vaso de los ungüentos en la mano. Nicodemus, viejo espresivo y lleno de afeccion, ha recojido la corona de espinas: José de Arimatea los clavos: y María Salomé tiene doblada sobre el brazo izquierdo la toalla, que ha servido para bajar el cuerpo del Señor.

En el propio recuadro, á mano derecha, el crucificado triunfante sale del sepulcro con las formas animadas, que son consiguientes á su gloriosa Resurreccion, y bendice á los circunstantes. Los guardias del sepulcro están entregados al sueño. A lo léjos se descubre la aparicion de Jesucristo á Santa María Magdalena: varias personas se vén igualmente cerca de la ciudad, cuyo objeto pone fin á la campiña.

#### QUINTA.

### *La Ascension.*

Vuela Jesus cercado de resplandor sobre un trono de ángeles. Maria y los Apóstoles se arrodillan penetrados de amor: extienden algunos sus manos suplicantes, y lloran la ausencia del divino Maestro, que les dá su bendicion desde las alturas.

El cuadro primero y último son mas modernos, y de mejor filosofía que los restantes. No tienen sin embargo la prodigiosa minuciosidad que se encuentra en estos, ni ofrecen como ellos el estudio apreciablesimo de trajes, tanto anteriores como contemporáneos al siglo XVI. Hay en el enlace ó trabazon de estas medallas grupos de delgadas columnillas, semejantes á las que sostienen la nave desde el crucero, pero sin basa de mármol. Los doseletes abundan de agujitas é imágenes que aparentan mas antigüedad que lo demas de la obra. El zócalo se reviste de estátuas bajo filigranadas umbelas, que se trabajaron en el siglo precedente (las estátuas) y son de bastante correccion. Felipe de Borgoña fué el autor de aquel singular trabajo suficiente á confirmar la alta reputacion que este artifice posee entre los amantes de la sana sabiduría, y del buen gusto.

Cuando se decoró con las medallas susodichas el exterior del abside, quedaron demolidos algunos sepulcros, entre los cuales se cita el de un D. Pedro Fernandez de Frias, Cardenal de España y Obispo de Osma y Cuenca. Su cuerpo trasladado de Florencia, ciudad de la Toscana donde falleció, á nuestra España, afirman los historiadores encontrarse sepultado á mediados del siglo XVI, en el parage indicado. Dicese haber sido este prelado de bajo linage, de vida torpe y licenciosa, y muy avaro. Enmedio, sin embargo, de tales defectos, y á pesar de su escasa fortuna tuvo buena presencia, lo cual unido á su destreza y á la privanza que alcanzó con los reyes D. Enrique III y D. Juan el II, consiguió dicho Obispado, y muchos honores de los mismos monarcas. Hallándose en Burgos, estaba tambien en esta ciudad D. Juan de Tordesillas, Obispo de Segovia, con quien tuvo ciertos altercados, motivo por el cual se dice haberle dado de palos un criado del cardenal. Aunque el Obispo de Osma no tuvo parte en tamaño desman, ni como resultó despues por confesion del mismo criado, siquiera lo supo, un delito tan atroz le llenó de infamia y de odiosidad. Vióse en consecuencia forzado á marchar á Italia el Cardenal, á ins-



tancias de varios caballeros, que clamaban sin cesar por su castigo, diciendo (émulos de su privanza) no podía ni debía quedar impune un acto tan afrentoso para el Obispo de Segovia. Nada dicen los historiadores de si en el destierro fué mejor; solo sí que gobernó la Marca de Ancona, y fundó en España el Monasterio de Espeja.

## CAPILLAS.

La capilla primera á mano derecha, entrando por la puerta principal, es la del *Santísimo Cristo*: su antigüedad coincide con las del cuerpo de la iglesia; en los primeros años de esta contenia habitaciones para los individuos del Cabildo, cuando vivian aunados en comunidad á modo de religiosos. Forma una cruz latina, á cuyos extremos se hallan tres modernos altares en sus correspondientes capillitas. El famosísimo crucifijo de *Burgos*, que antes se veneraba en el convento de PP. Agustinos, ocupa la urna del retablo preferente, lugar destinado á un bellissimo cuadro del Greco que hubo de removerse y poner en otro lugar, para ceder el sitio á la primera efígie, trasladada á él con motivo de la última exclaustacion. Al lado de la epístola, cerca de este altar, hay colgada de su hasta una bandera que el Regimiento Provincial de Burgos ofreció al Santísimo Cristo en señal de gratitud, despues de pacificada la nacion, en el año de 1814. En el altar mas inmediato se vé un precioso Descendimiento pintado al óleo por el método de Ribera, si no es que sea del mismo profesor; y en el sotabanco Jesucristo cadáver envuelto en una sábana. Cuelgan de las paredes de esta capilla unas tablas excelentes de la adoracion de los Magos y Descendimiento de Cristo, pintadas con erudicion y singular maestría aunque ignoramos su autor. El estilo de la primera es muy semejante al de el insigne Pedro Pablo Rubens, asi como el de la segunda deja observar los partidos del gusto flamenco en su apogeo. En ambas brillan á competencia el tono de luz, la valentía de espresion, la franqueza en las tintas, y delicadeza en el colorido. Por la cabeza del rey que adora postrado al Niño Dios en el cuadro de los Magos, y por la figura de la Magdalena en la otra tabla, se podrian ceder caudales inmensos sin temor de exagerar la estimacion de su mérito. La capilla de enfrente guarda solo una efígie bien esculpida del Señor atado á la columna.

Hállanse varios sepulcros en el recinto de esta capilla. Un epitafio que hay en la sacristía trazado en la pared, dice asi:

*Aqui yace Joan Rodriguez de Sasamon que Dios perdone amen:  
Canónigo que fué de esta Iglesia; que hizo hacer las puentes  
et calzadas de las Quintaniellas, et de Quintanaartuño, et de Vi-  
llanueva; et en Burgos la del Vayello; et finó XV dias de Julio,  
Era de MCCCC años. Pater noster.*

En un arco á la mano izquierda conforme vamos de la sacristía, cerca del ingreso de la capilla, se advierte un sepulcro, con dos epitafios que el tiempo ha desgastado y hecho ilegibles, un calvario interpuesto, y á los es-

tremos dos figuras humanas de diferente sexo en ádeman suplicante. Mas allá una inscripcion gótica como las anteriores, pega á una columna mediante una lámina de piedra, y en ella se lee lo que sigue:

*Aqui yace D. Esteban Sanchez de Gardaga que Dios perdone:  
Abad que fué de Frenuncca, é finó Miércoles á XXI dia de Fe-  
brero, Era de MCCC é LXXX é V años.*

Sobre el arco de entrada por la parte interior se halla una imágen de nuestra Señora que titulan de los *Remedios*, colocada en una urna, á la verdad bien poco digna de cubrir la escultura que deja verse en parte por los resquicios de la madera.

Todos los viérnes del año se celebra en esta capilla misa solemne por los prebendados de la Santa Iglesia, con asistencia de su música vocal acompañada del órgano, y de fagótes. Sobre la reja verde que cierra el crucero se vé un blason de azur y una flor de lis de oro en gefe, acostada de dos erecientes afrontados de lo mismo, cortado de gules y un león de oro. Timbra con una cruz de tres traversas treboladas de oro surmontada de un capelo forrado de sinople.

Sigue inmediatamente la capilla de la *Presentacion*, elevada, espaciosa y de mucha solidez. En los cuatro ángulos hay dobles pechinas sobre las cuales carga la bóveda, que es airosa, con cerramiento calado. La luz se comunica por una ventana bipartida de dos vanos y cuarenta pies de alta, acompañada de otras cinco mas pequeñas que hay al rededor, cerca de la bóveda. En su moderno altar mayor se vé colocada una tabla pintada, dicen, por Miguel Angel Buonarrota, figurando á la Virgen de tamaño natural, sentada sobre una mesita cubierta con un paño amarillo: con el brazo izquierdo rodea la Señora el cuerpo de su niño puesto de pie sobre la mesa, y con la mano sujeta una banda trasparente que pasando á la derecha, por delante del niño, le es un objeto favorable á la decencia. Un San José se percibe al lado izquierdo del niño, que, por la obscuridad con que está ejecutado, apenas puede descubrirse: por cima de la Virgen dos ángeles mancebos se manifiestan en ademan de coronarla. Sobre que este cuadro sea del ilustre pintor á quien generalmente se atribuye, ocurren algunas dudas que Bosarte espuso con sobrado fundamento en el tomo 1.º de su *Viage artistico*, pág. 325, espresándose de este modo: «La obscuridad de la figura del San José es un efecto deliberado de la perspectiva aérea, y no de causas necesarias, como son la vejez del cuadro, ó el humo de las velas; porque si fuera efecto de estas causas, compareceria con igualdad en todas las demas figuras. Y como quiera que la perspectiva aérea no se cultivó por Miguel Angel, ni por otros muchos de su tiempo, en cuyas tablas vemos que los lejos son de la misma fuerza que los primeros términos, y se vienen encima sin degradacion alguna, debe quedar siempre una fuerte duda aun por sola esta circunstancia.

«Las manos de la Virgen son estremadamente secas, el cuerpo del Niño no es el mas correcto, y en la cabeza de la Señora, ni hay aquella fuerza propia del autor á quien se atribuye, ni hay imitacion del antiguo.»

Mas sea lo que se quiera, no podemos menos de conceder á esta pintura una reputacion muy ventajosa en Italia, cuando se edificaba la capilla de que

hacemos mencion: pues habiendo fallecido su fundador antes de que el cuadro pudiese quedar en ella colocado, los parientes del difunto se resistieron tenazmente á ceder su alhaja, contrariando la voluntad del lejítimo poseor manifestada en su testamento, orijinándose de aqui un pleito muy ruidoso entre la familia propietaria y la capilla, hasta que por último se decidió el litigio por la segunda en el tribunal de la Rota (1).

A los lados de el retablo citado hay dos arco-sepulcrales convertidos en altares, de bellísimos ornatos de arquitectura trabajados en piedra con estípites y gracioso cornisamento; en uno de ellos una imágen moderna, poco estimable de la Dolorosa; y en el otro una Santa Casilda tambien moderna. Los áticos tienen inscripciones; á los lados escudos de armas de la familia fundadora; y por remate imágenes de Santos.

#### INSCRIPCION DEL ALTAR DE LA VIRGEN.

*Aqui están sepultados Juan de Lerma, patron de esta capilla, hijo de Alonso de Lerma, que está en su capilla de San Gil: é su muger Doña Isabel de la Cadena, hija de Pero Pardo: falleció él á 4 de Julio de 1546; y ella á 20 de Enero de 1547. Dotaron en esta capilla una misa rezada cada Domingo del año, é cinco misas cantadas con sus responsos en las cuatro fiestas de nuestra Señora; y el dia de San Juan Bautista de cada año: y dejaron mas, mil mrs. de juro perpétuo para la fábrica de esta capilla.*

*En gloria estén amen.*

#### MEMORIA ESCRITA SOBRE EL ARCO DE SANTA CASILDA.

**IN S.**

**MA.**

*Sanctísimo Domino Virgini Jophes deipare, Virginis Mariae sponso: Alfonsus Diaz de Lerma Protonotarius apostolicus, et canónicus Burgensis: hujusque capellæ fundatoris nepox sorore: primusque patronus ac capellanus major hanc aram et altare dicavit: unamque quotidie dicenda et tres alias perpetuo annuas misas solemnni cantu celebrandas dotavit. Anno MDXLVIII: et unaquaque f.ª vj. misa plaga.º dicat testus Josef cñ. vj. cap. et die S. Casildæ presio fiat: et 4 curen memorias dotavit. 1554.*

A la entrada de la capilla hay un bautismo del Señor colocado antiguamente en el espacio central del arco de Santa Casilda; mas la escultura que algunos escritores suponen en el nicho del lado del evangelio ha quedado probablemente

(1). Es de advertir que el fundador procedia de Florencia, y que alli habitaban sus parientes dueños del cuadro.

encubierta bajo un enorme resplandor de madera dorada que la Virgen tiene detrás.

Tres sepulcros se echan de ver en esta capilla: el del fundador, el de un sobrino suyo, y el de D. Jacobo de Bilbao, primer capellan mayor de ella. Este se halla enfrente del altar de la Virgen de los Dolores; está arrimado á la pared, y sobre la cubierta el bulto con insignias sacerdotales, hecho de mármol. En el vano del arco sobre la urna, un Descendimiento; y por todo el retablo fúnebre buenas estatuillas, grutescos y mil lindezas caprichosas segun el gusto de Berruguete. El epitafio dice asi:

*R. P. Jacobus de Bilbao, protonotarius, canónicus Burgensis;  
primus hujus sacelli capellanus major; certum habens omnino  
mortem omnibus esse subeundam, hoc sibi matricque dilectæ monu-  
mentum vivens possuit.*

Junto á el altar de Santa Casilda está el arco-sepulcral de D. Alonso Diaz de Lerma, sobrino del fundador, y concurrente á la dotacion de la capilla. Se halla decorado con estípites, buen cornisamento, un ático, y algunas efijies de Santos, contribuyendo á su adorno el lecho sepulcral y la estatua de encima hecho todo de pizarra. En el centro del nicho hay una Sagrada Familia, y tambien algunas imágenes de las once mil Virgenes ejecutadas con notable perfeccion. El ático incluye el siguiente letrero:

**Deo.**

**Opt.**

**Max.**

*Alonso Diez de Lerma que este otro altar de San José, y ornato, y memorias, hizo y dotó, dando para ello un préstamo y cuatro hermitas, que á su costa anejó, y nueve mil mrs. de juro. Tambien dotó trece capillas á los Sres. del Cabildo, y en Villahoz y Palenzuela las misas de nuestra Señora todos los sábados; el cual hizo esta sepultura con su ornato para su madre y hermana, y para sí y sus descendientes, y para los de su madre y hermana del fundador. 1553.*

Cerca de este túmulo hay un altar moderno, que contiene un cuadro de Leiva el cartujo, figurando la Presentacion de la Virgen: padece considerable descuido, y éste vá haciendo estragos en él.

Alzase en mitad de la capilla el sepulcro de D. Gonzalo Diaz de Lerma, Canónigo de esta Santa iglesia, y sujeto de distincion entre la familia del Papa. La urna es de mármol circuida de esquisitas medallas con bustos relevados, sin que falte sobre la tapa el excelente bulto, cuyo rostro es tradicion se conforma al original.

Patrocinan la capilla los Señores del apellido *Moci*, residentes en esta ciudad, y la tienen dotada con seis capellanías, una de las cuales disfruta siempre un Canónigo que hace de capellan mayor. Tiene su esmerada sacristía, coro y órgano. Los dias festivos se celebran los divinos oficios, para cuya ostentacion poseia la capilla ricas alhajas de plata, que el memorable decreto del Sr. Men-

dizabal hizo desaparecer para siempre. Las armas de que goza son: escudo cuartelado primero y cuarto de gules y una cruz flordelisada de oro: segundo y tercero de azul y un creciente ranversado de plata; timbra de un sombrero episcopal.

Una de las capillas mas reducidas y pobres que tiene la catedral es la de *San Juan de Sahagun*, vecina á la que acabamos de describir. El Santo titular está colocado en el lugar preferente del único retablo que adorna la capilla; este es dorado y puramente churrigueresco. En el sagrario hay una gran reliquia del Santo metida en una urna, que se descubre á través de una rejita cerrada con tres llaves. Seis buenas tablas del gusto flamenco penden en el ámbito de esta capilla con pasajes de la vida y pasion de Jesucristo, cuyo autor es desconocido, é ignoramos su procedencia. Tambien es digna de atencion la mesa de altar, por lo selecto de sus jaspes. En un pilar á mano izquierda del que se acerca al altar se expresa esta noticia:

*Entre este pilar y las gradas yacen unos caballeros de la familia de los Rojas.*

Véanse diseminados por toda esta capilla blasones de oro y siete estrellas rayonantes de ocho rayos derechos de sable, puestas en sotuer. Al lado del evangelio se registra un sepulcro muy sencillo de piedra, con esta inscripcion:

*Aqui yace el Beato Lesmes, hijo de Burgos, abogado del dolor de riñones.*

Inclusa en esta hay otro capillita rotunda, con su cúpula y linterna muy curiosa y esmerada, en cuya estancia se guardan todas las reliquias que posee la Santa Iglesia, por cuya razon se denomina esta capilla el *relicario*. Merecen observarse con especialidad tres imágenes de nuestra Señora en sus tres altares: la de *Oca* al lado del evangelio; otra de marfil con su niño, perfectamente esculpida, de cerca de dos pies de alta, en el altar mayor; y la que titulan del *milagro* en el retablo del lado de la epístola. La primera es notable por la particularidad de ser la que daba nombre á la Sede de Oca, por los siglos VII y VIII: la última efígie es de piedra y grandor natural; se manifiesta sentada con el niño sobre las rodillas, á semejanza de la de Oca, y es llamada del milagro por el que cuentan sucedido con un hombre, que despues de haber prometido casarse con cierta doncella, y violado luego su honor, negaba la palabra que habia dado de desposarse con la víctima de su torpeza; por lo que un dia estando la jóven delante de la imagen, cerca de su seductor, y rodeada de innumerables personas, dirijió á nuestra Señora en alta voz semejantes palabras: *Madre de Dios, ¿no es verdad que delante de Vos me dió este hombre fé y palabra de ser mi marido?* A lo cual bajó la imájen visiblemente su cabeza como afirmando ser verdad lo que la moza aseguraba, quedando despues con el rostro inclinado, cual se vé, para memoria del portento. El manuscrito del P. Prieto refiere con Canton este suceso.

La cúpula tiene relevadas algunas jóvenes en representacion de virtudes; y las cuatro pechinas, imágenes de San Juan de Sahagun, Canónigo de esta Santa Iglesia, de San Indalecio mártir, de San Pedro Telmo, y de San Julian Obispo de Cuenca. Un crucifijo pintado en tabla del jénero gótico se venera en la sacristía, que llama la atencion de los inteligentes.

Entrando en la nave meridional del crucero, con direccion á la puerta del Sarmental, se halla á mano derecha la capilla de *Santa Isabel*, fundada por el Obispo D. Alonso de Cartajena á mitad del siglo XV, donde hasta aquella época habia existido la capilla de Santa Marina. Dotóla el fundador con siete capellanías, y con los ornamentos necesarios para el culto. Es de bastante estension y rica de pinturas; pues su retablo mayor se compone de ocho cuadros grandes, y otros muchos pequeños, en que se espresan las escenas mas principales de la vida del Bautista, é imágenes de algunos Santos. Estas obras dan á entender una mano muy pèrita aunque ignorada, y una imaginacion fértil: el cuadro de la Visitacion, sin embargo, expone un asunto bien concebido bajo una ejecucion poco feliz; no sucede esto con el lienzo del altarito colateral, que representa á nuestra Señora vistiendo la casulla á San Idefonso. El calvario, que se guarda en la sacristía, está bien pintado, y mereceria particular recomendacion, si el crucifijo no tuviese el defecto de invulnerado, y extraordinariamente robusto.

Varios monumentos fúnebres encierra esta capilla de Santa Isabel. El primero, á la diestra del que penetra en la capilla, es de D. Garci-Ruiz de la Mota, Canónigo de Burgos; está embebido en la pared, bajo un arco gótico rodeado de crestería cairelada, y amparado por un conopio cuyo remate es el crucifijo. Tiene la siguiente inscripcion:

*Aqui yace el venerable Señor Garci-Ruiz de la Mota, Capiscol y Canónigo de esta Iglesia, y Capellan mayor de esta capilla, á la cual anejó en el año de MCCCCLXXIV los préstamos de Peones de Amaya, y de Quintanilla de la Psa.; por do los Capellanes de la capilla han de decir dos misas rezadas para siempre cada semana, Sábado y Domingo. Finó Domingo á XXVII de Enero de MDVII años.*

El túmulo que sigue es por el mismo término, contenido bajo un arco semi-ogival, en cuyo esbatimento se estriban cuatro agujitas, que sostienen un fronton de franja y crestería cimera con el arranque de sus ápices. Tiene la urna bulto sobre la cubierta, y representa al protonotario Alfonso de Maluenda, que murió siendo Abad de Castro, en el año de 1403.

Otro lecho funeral sucede en línea recta, sobre el cual yace un jóven guerrero bien cubierto de malla, con espada en mano, y un león á sus pies; pero carece la tumba de inscripcion que nos legará el nombre de este paladín. Al lado del evangelio cerca del altar mayor se vé una hornacina con mesa sepulcral cargada de bulto yacente revestido de ornamentos episcopales, que el epitafio indica representar al *muy ilustre y magnífico Señor D. Juan de Coca, Obispo de Calahorra, Auditor y Decano de Rota*, que falleció en Roma á 12 de Marzo de 1477, siendo despues trasladados sus huesos á esta sepultura por disposicion del Ilmo Sr. Obispo Cartajena. Inmediato hay otro sepulcro con su bello arco de franja y conopio, destinado á guardar las cenizas de Lope de Maluenda, capellan mayor de la capilla, y tesorero de la Santa Iglesia.

El sarcófago del Obispo fundador erigido en medio de la capilla es del bellissimo ojival que se usaba en el siglo XV, esto es, florido. Tiende sobre la lápida superior el venerable simulacro vestido de pontifical, en que se écha

de ver todo el esplendor de la escultura en su época brilladora. ¡Que molduras! ¡que realces! Necesario es ver este hermosísimo monumento para formar idea exacta de lo que es. La materia es alabastro que perdiendo su natural candidez por el polvo y la humedad de que se halla impregnada, ha tomado el obscuro color de la piedra berroqueña, en especial la parte que corresponde al bulto. No es esto lo mas sensible; sino que ha empezado á mutilarse el báculo, como objeto mas débil, y sino se aplica un activo remedio contra las rudas asechanzas de los jénios devastadores, pronto oirémos barbotar al artista con el dolor escrito en su frente: «*Bajo estas ruinas yace aquel que desterró los fragmentos de la casa del Señor!*» Guarnece la losa este versículo trazado en su superficie:

*Dilectus Deo et hominibus cujus anima in benedictione est.*

Don Alonso de Cartajena hijo lejítimo y sucesor en la mitra de D. Pablo de Cartajena, tutor del rey D. Juan el II, fué varon de gran virtud y sabiduría; y por serlo, el rey le nombró asistente al concilio de Basilea, en donde dió á conocer su profunda erudicion. A su vuelta trajo consigo al famoso Juan de Colonia, aleman de nacion, que concluyó la pirámide principal sita en la fachada mayor de la iglesia al lado de la ciudad ó diestro del espectador, y delineó tambien el edificio de la Cartuja de Miraflores, que terminó su hijo Simon de Colonia, en el año de 1488.

El Sr. Cartajena trae de azur y una lis de oro, timbrando de un sombrero episcopal forrado de sinople.

Al dejar esta nave del crucero para entrar en la colateral dando vuelta á la mayor, se encuentra la capilla de *San Enrique*, vistosa en su jénero, y muy opulenta; por que ademas de un ajedrezado pavimento de alabastro y pizarra, labrado con suma delicadeza, tiene de la materia misma, el zócalo del retablo, las gradas del presbiterio, y sepulcro del fundador; y á la entrada un corito engalanado con caprichosos embutidos de bruñidas maderas. Son asimismo excelentes dos entierros contenidos en arcos de la pared, detrás de la sillería, que pertenecen el primero á Juan Fernandez Avauza, Canónigo de Burgos, el cual le mandó erigir para sí y sus descendientes. El arco es del *renacimiento*, sostenido por estípites; tiene adecuado cornisamento con serafines en el friso, dos efijies de San Andrés y San Juan apóstoles sobre las impostas, un ático con la Anunciacion de nuestra Señora, un Omnipotente en el fronton, y por remate el calvario. La urna manifiesta sobre sí bulto de sacerdote; y en el vano del arco sobre la tarjeta en que está el epitafio hay un Descendimiento con figuras de mucha espresion. El otro sepulcro guarda los restos del Canónigo Juan de Medina, como consta de la inscripcion siguiente:

*Aqui yace el honrado Vicario Juan García de Medina de Pomar, Canónigo de esta Santa Iglesia, é criado de los muy magníficos Señores D. Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro, é del Condestable de Castilla su hijo. Finó á XXVII de Agosto año de MCCCCXCII. Dejó á los Señores de esta iglesia cada mes una memoria.*

Caracteriza este sepulcro un adorno coincidente con el estilo del an-

terior, que se reduce á un conopio enlazado con un contraconopio de dos puntas, y por remate el calvario.

Por encima de estas tumbas se descubre una tarjeta á modo de frente sepulcral empotrada en la pared, con dos series de estatuillas en nichos compartidos por columnas realizadas y arcos semicirculares, segun el gusto arquitectónico del bajo-imperio. Si como es de presumir, dicha tarjeta hubiese sido traída de Oca ó de otro parage tan antiguo ó de algun templo edificado por los siglos en que su estilo dominaba la arquitectura, su mérito es grande; la iglesia de Burgos posee con ella un documento muy orijinal á par que respetable; documento que por ser único en su línea respecto al edificio, se hace acreedor á un lugar mas público y decoroso, que le expusiera á la vista de cuantos frecuentasen la Catedral.

Al lado de la epístola en la pared que embebe los sepulcros precedentes, se presenta como retablo marmóreo el suntuosísimo lucillo del fundador, Obispo de Burgos, D. Enrique de Peralta y Cárdenas, que falleció á 20 de Noviembre de 1679. El arca cineraria, pilastras, cornisas, blasones y todo lo demas que embellece la hornacina en que el sepulcro está colacado, es de blanquísimo alabastro con embutidos de pizarra, completando la magnificencia de esta obra el simulacro del fundador que en hábito coral se vé arrodillado ante un reclinatorio encima de la urna, hecho todo de bronce. De bronce es el dosel, un niño que le sostiene, las armas del prelado en la parte superior, y en la mas baja del monumento el óbito rodeado de adornos, que espresa las virtudes, linaje Real del fundador, su liberalidad en la fábrica y dotacion de la capilla, y últimamente su muerte. La memoria está redactada en latin del modo que sigue:

*Jacet hic Illmus. D. D. Enricus de Peralta et Cárdenas é gentilitiis Regum Navarrae inter primos Hispaniae Próceres non secundus: hujus almæ Ecclesiae Presul dignissimus, prædecessorum suorum emulatur strenuus, veritate, mansuetudine, et justitia omnium facile Princeps: hanc fulgentissimam capellam ad splendorem et formam qua nunc prostat, sumptu valde magno redegit, ornavitque: capellanías, et chorum cum ministriis cultu non vulgari, dote tandem singuli et æditui sufficienter congrua instituit; atque jure patronatus familiae primogenito assignavit: bona tandem et laudabili senectute é vivis discesit die 20 mensis Novembris, anno 1679. Ætatis suæ 85*

Entre otros muebles de gusto y valor que contribuyen á la riqueza de esta capilla, se ofrecen dos como mas principales, que son: el facistol ó cantoral compuesto de un águila despedazando á un basilisco trabajado en bronce, y la mesa de la sacristía tachonada de innumerables piezas octágonas, de raras y esquisitas piedras.

Corresponde el retablo principal á aquel gusto que dominó en el siglo XVII, el cual sin abandonar del todo los bellísimos resabios del anterior, mezclaba los miasmas precursores del churrigueresco, ya cargando de hojas soñadas las columnas, entablamentos y cornisas de los altares, ya empleando con profusion colores chillones subsanados por el oro, ora acumulando frutas y manojos de flores, ora sobreponiendo en los alzados tal cual chinesco ó cornucopia. Lásti-



ma que el Sr. Peralta no hubiese vivido en tiempo de Isabel la Católica ó del Emperador, para que sus pensamientos hubieran brillado mas de lleno, y obtenido un lugar mas preeminente entre los propagadores de las bellezas artísticas. Dedicó el ilustre prelado al santo de su nombre el altar mayor, y en el trono principal puso un devotísimo *Ecce Homo* que suelen sacar en las públicas rogativas.

Cobijan esta capilla dos cúpulas, la una cerrada y la otra de linterna, notándose en esta la extracción de algunas imágenes de bulto, que segun las manchas, decoraban su circuito anterior. Son patronos los Señores Marqueses de Legarda, quienes sostienen una dotacion de siete capellanías, celebrándose por los individuos de ellas los sagrados misterios con mas frecuencia que en todas las demas capillas de la iglesia. El Sr. Peralta y Cárdenas trae escudo cuartelado, el primero de gules y un Leopardo leonado coronado y armado de sable, con cadenas en orla de oro: el segundo de oro y dos lobos pasantes el uno sobre el otro de sable con la bordura componada de Castilla y de Leon: el tercero de oro y cinco hojas de higuera puestas en sotuer de sinople; y el último de azur y dos calderos de oro con bordura de gules endentada de oro. Timbrado de una corona ducal de oro y una cruz de una travesa de lo mismo puesta en palo surmontada de un capelo forrado de sinople.

Despues de esta capilla comenzando el semicírculo del ábside, está la sacristía nueva, de cuarenta y seis pies de larga y veinte poco mas de ancha, cerrada con una gran cúpula oval de linterna muy clara. He dicho *nueva* porque antiguamente la sacristía mayor existia donde ahora llaman *sala de los retratos*, en el ala del claustro que corre de Norte á Mediodia; desde cuyo punto, por razon de la enorme distancia, que media hasta el altar mayor de la iglesia, fué necesario valerse de estotro local como mas proporcionado á los fines para que se destinaba. Dióse principio á la obra en el año de 1771, y corrió por cuenta de un religioso carmelita todo el adorno de ella, acreditándose en él de un bravo diseñador, y paciente en extremo. Como el terreno se hallase aprovechado para capilla de los Condes de Carrion, no tuvo que hacer el Cabildo mas que acomodarle á su objeto, gastando algunas sumas en cuadros, espejos, imágenes de bulto y otros efectos de esta especie para hermosura de la sacristía siendo incalculable el número y diferencia de labores y caprichos tanto vaciados en estuco, por la que hace á la techumbre, como tallados en peral respecto á la cajonería. Mas como una descripcion demasiado escrupulosa seria no solo prolija, sino tal vez insoportable; porque nadie ignora el prurito de los escultores del último siglo, obstinados en llevar á rigor las máximas de Churiguera y sus secuaces, será conveniente, digo, pasar á describir cuanto se ofrezca digno de la especulacion de un curioso.

Luego que se entra en la antesacristía ó pieza de tránsito, en la pared á mano diestra del espectador, se vén colgados á lo alto dos buenos cuadros que representan el primero, la impresion de las llagas de San Francisco; y el segundo un San José con el niño Dios de la mano. Es desconocido el autor de esta pintura; mas el de aquella se nos ha asegurado firmar en el lienzo así: *Mateo Zerezo*. La dificultad de nuestro propio convencimiento nacida de la elevacion que tiene el cuadro, hace suspender el asenso concerniente á la ventajosa opinión que goza generalmente esta obra, por razon de su autor. Ciertos es que la definicion del asunto es muy recomendable; mucha espresion en las

cabezas, y método de empastar semejante al de aquel esclarecido burgalés; mas de estas circunstancias ni de otras muchas mas; ¿concluiríamos rectamente aconsejando á nuestros lectores diesen aumento al número de los que suponen el cuadro parto del profesor que se le asigna? Inferimos que no.

La pintura interpuesta, y una tabla de San Gregorio pendiente sobre el arco ingresal de la sacristía son composiciones destituidas de perfeccion. No así las que se incluyen en los retablos que hay en el ámbito de la pieza interior. Aquellas son seis de Juan Urbina y una de Jordan firmada así: *Jordanus f.* Tiene con igualdad á los restantes este cuadro, tres pies de altura con el ancho correspondiente, y por asunto el nacimiento de Jesucristo; los de todos los demas son: la Visitacion, Presentacion y Desposorios de nuestra Señora, el sueño de San José, Adoracion de los Magos, y huida á Egipto. Una Oracion del Huerto pintada en cobre que hay colgada en una columna, es bellísima: y un *Ecce Homo* que los *Cicerones* afirman caprichosamente ser de Murillo, también lo es.

Entre las imágenes que decoran la sacristía, son mas principales las de San Indalecio Martir, San Julian Obispo, San Juan de Sahagun, San Fernando rey, la Anunciacion de nuestra Señora, las dos Sibilas, y la Santísima Trinidad. El pavimento es de piedra de Ontoria, con labores de pizarra.

La capilla parroquial de Santiago en el mismo semicírculo, es la mas vasta de las de la Catedral; mas con tanta magnitud tiene pocas cosas que describir. Cuatro sepulcros contiene y se reputa mejor el del abad de San Quirce, que Bosarte describió en el segundo tomo de su *Viage*, p. 315.

«Entrando en la capilla de Santiago que es la parroquial de la Catedral, se vé inmediatamente á mano izquierda el sepulcro del Protonotario D. Juan Ortega de Velasco, abad de San Quirce, Canónigo de esta Santa Iglesia, el cual falleció según la inscripcion del sepulcro, en 3 de Enero de 1559, su bulto es de mármol blanco, Sostienen la cartela en que está el letrero dos niños sin alas cuyas cabezas son de grande expresion.

«El arco se sostiene sobre dos columnas en figuras de Cariatides. En las enjutas dos niños con alas de los cuales el uno toca un instrumento retorcido de soplo (1). En el segundo cuerpo de este altar sepulcral la Concepcion de nuestra Señora rodeada de ángeles vestidos de camisas delgadas. A los lados San Pedro y San Pablo de medio cuerpo. Encima una medalla del Padre Eterno, y por remate del altar un Calvario. En el fondo del arco hay una medalla con el Bautismo de Cristo, y niños con toallas en las manos para enjugar el cuerpo del Señor. Toda la obra, concluye el referido autor, es de mucha correccion y gusto.»

No lejos de este, por el lado opuesto de la capilla hay otro entierro cerrado con una verja, en que yacen los Señores Lespes Astudillo, hijo de Pedro de Astudillo, que en la ciudad de Colonia en Alemania costearon la capilla en que se veneran los propios cuerpos de los tres reyes Magos: y se halla también sepultada Doña Mencia de Paredes, y Andrés Astudillo, Capiscol de esta Santa Iglesia, quien hizo adornar el altar inmediato y arco-sepulcral. Este se estriva sobre dos estípites; encima de la cornisa un ático con la presentacion

(1). Ambos tocan instrumentos *de soplo*.

de la Virgen. A los lados esfigies de Santiago y San Juan apóstoles, y una medalla de nuestra Señora con el niño por remate. Las inscripciones de estos sepulcros proceden así:

#### EN EL DEL ABAD DE SAN QUIRCE.

El Protonotario *D. Juan Ortega de Velasco*, abad de San Quirce, y Canónigo desta Santísima iglesia, cuyo cuerpo está sepultado, hizo este altar, arco y carnero; falleció á 3 de Enero de mil 557 años. Dotó quatro memorias cada año que le han de decir cada dia dos misas rezadas con sus resposos, en este altar; y les compró Juro para la dotacion dellas; los cuales Capellanes han de pagar cada año quatro ducados á la fábrica desta Santa Iglesia; y trescientos mrs. á los Visitadores del dicho Cabildo que visitaren estas memorias. Tambien está sepultado en este carnero *D. Juan Ortega de Velasco*, su sobrino; Abad de S. Quirce, y Canónigo desta Santa Iglesia, que falleció á 25 de Setiembre de 1580 años: y Doña *Elvira de Vallejo* su madre, los cuales dotaron dos misas cada semana perpétuamente que han de decir los dichos Capellanes, Miércoles y Sábado, con sus resposos: los cuales dotaron de Juro, y dejaron dos mil mrs. para ornamentos deste altar, de Juro cada año; y por patron á *D. Juan de Velasco y Castañeda*, hijo de *Francisco de Velasco* y Doña *Maria de Castañeda*.

*Requiescat in pace.*

#### EN EL DE LOS SEÑORES ASTUDILLO.

**D. O. M.**

Aquí están sepultados los nobles Señores *Lesmes de Astudillo*, hijo que fué de *Pedro de Astudillo* que á su costa hizo en la ciudad de Colonia en Alemania la capilla, bultos y reja, donde están sepultados, los propios cuerpos de los gloriosos tres reyes Magos, en la iglesia principal de la dicha ciudad; é de Doña *Mencia de Paredes*, su muger, hija que fué de *Andrés de Paredes*. Ella falleció á diez dias del mes de Enero de 1541 años. Tomaron este altar y arco de los Señores del Cabildo desta Santa Iglesia, y dejaron dotados cinco resposos que se han de decir el uno á diez de Enero; el otro á tres de Febrero; el otro á veinte y quatro de Marzo, y el otro á diez y sies de Agosto, y otro á diez de Setiembre: y los Curas y Clérigos desta capilla de Santiago desta Santa Iglesia han de decir para siempre jamás, todos los Miércoles y Viérnes una misa rezada, y

mas tres misas cantadas cada un año, la una á diez de Enero y otra á catorce de Marzo, y otra á siete de Setiembre. Falleció á 20 de Enero de 1559. Tambien está aqui enterrado D. Andrés Astudillo su hijo, Capiscol y Canónigo desta Santa Iglesia el cual mandó aderezar este altar y arco: y dotó una misa rezada perpétua cada día, que han de decir en este altar los Capellanes del número desta Santa Iglesia; y seis responsos que han de decir los Señores Dean y Cabildo, un responso cada dos meses; dotólos en cuatrocientos ducados. Falleció á 15 de Agosto de mil é quinientos é noventa.

Los bultos son de pizarra relevados en la cubierta. En el fondo del arco la Adoracion de los Magos, y sobre el ápice del fronton en que está nuestra Señora una pequeña imágen de San Miguel.

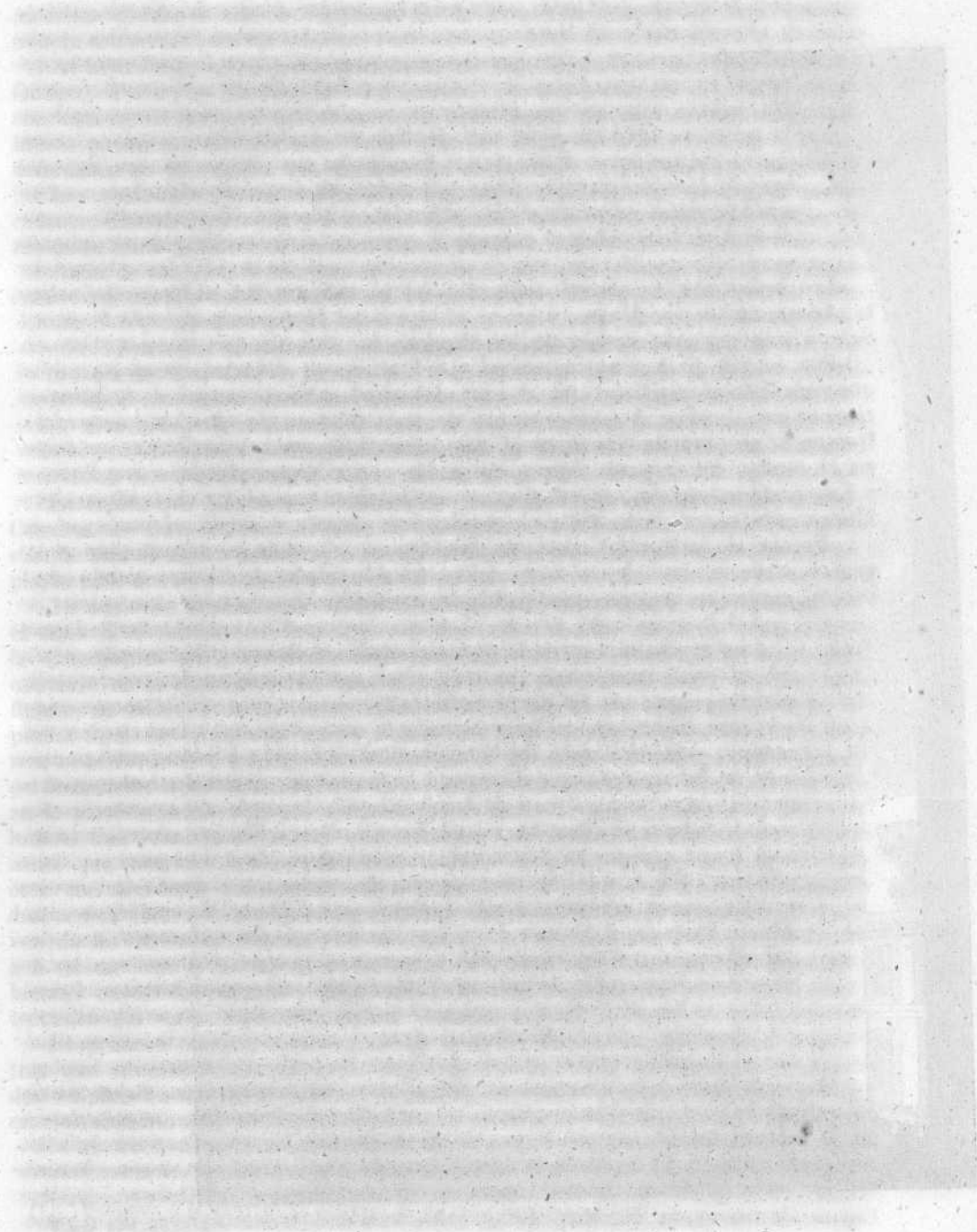
Por lo que hace al adorno exterior del altar, se diferencia muy poco del que embellece al sepulcro: en el vano del arco un bonito cuadro de la Anunciacion: en el ático el mismo asunto de todo relieve; un Criador dentro del fronton y por remate Cristo crucificado. Son de gusto tres cuadritos que hay en el macizo del arco con figuras de medio cuerpo representando á San Pedro y San Andrés apóstoles en el altar, y á San Benito abad en el reverso del último, esto es, mirando hácia el sepulcro.

Frente al lucillo del abad de San Quirce, y vecina á un altarito del género grotesco que alguna mano inicua tuvo la osadía de dorar, siendo de piedra, se lee en un targeton la siguiente memoria.

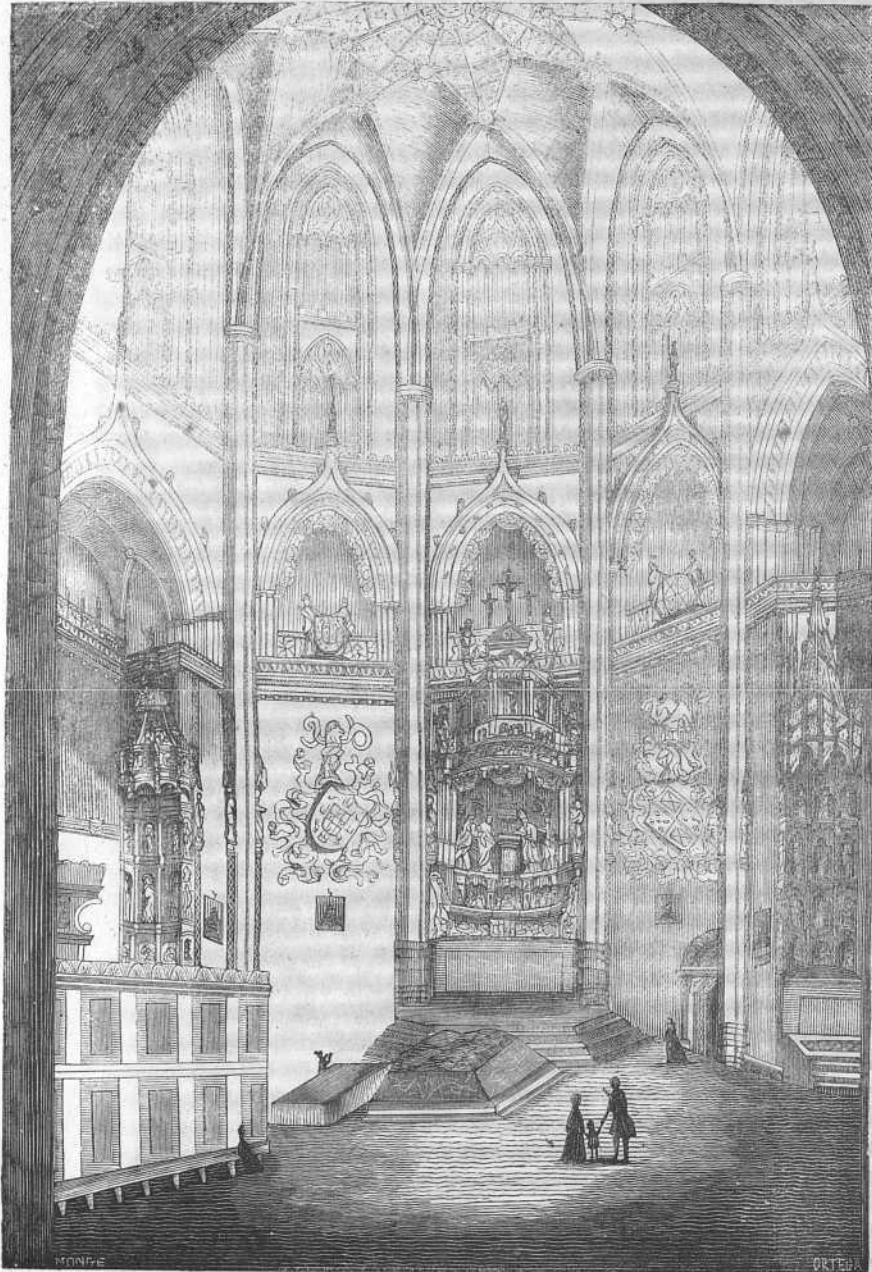
*Aqui reposa el cuerpo del noble ciudadano Alvaro de Valladolid, el cual mandó decir en este altar tres misas rezadas con sus responsos cada dia perpétuamente, la una á tiempo de Prima y la otra en acabandose la primera, y la otra á las diez horas en verano, y en invierno á las once. Dotólas en treinta y cinco mil mrs. de Juro perpétuo, y diéronse á la fábrica por razon deste altar é su sepultura mil mrs. de Juro perpétuo. Dejó plata y ornamentos con que se digan las misas, é cien mil mrs. con que comprar renta con que se sostengan los ornamentos. Dejó mas para comprar CC y LXVIII mil mrs. de renta perpétua, para ayuda de casar ó meter monjas doncellas pobres; y por patron de todo á Alonso Pesquer, é despues del á los llamados en su testamento que otorgó ante Gregorio de Mena, escribano público. Falleció á treinta de Mayo año de mil quinientos é cuarenta y tres años.*

*Requiescat in pace.*

Muy semejantes á los descritos se hallan otros dos sepulcros en la sacristía de esta parroquial que por ocultarse bajo muebles ó desusados, ó por desgracia acomodados al uso, cual es el nuevo órgano, se niegan á un juicio verdadero y exacto. El uno es de D. Juan Cabeza de Vaca, Arzobispo de esta Santa Iglesia: el otro de D. Pedro Cabeza de Vaca, Maestre de Santiago de la Espada, hermano de D. Juan. En lo alto de ambos monumentos se dejan ver



CAPILLA DEL CONSISTENTE EN LA CATEDRAL DE BURGOS



CAPILLA DEL CONDESTABLE EN LA CATEDRAL DE BURGOS.

medallas circulares con la Visitacion de la Virgen é imagen de esta misma Señora con su niño en los brazos.

Al bajar de las gradas del presbiterio de esta Iglesia de Santiago, yace el Obispo de Burgos D. Juan de Villacreces, en una sepultura señalada antes con una buena urna, y al presente con una lápida elevada algunas líneas sobre el pavimento. D. Antonio Ponz vió este sepulcro y le citó con alguna deferencia: no sabemos á que atribuir su demolicion ni cuando tuvo efecto.

Los retablos de esta capilla son, excepto los expresados del siglo precedente. El Cabildo de ella se compone de dos Curas párrocos, que son racioneros de la Santa Iglesia y de algunos Beneficiados.

Antes de salir, en el machon de la puerta que mira al altar mayor, se descubre una cartela dorada con el letrero siguiente:

*Francisco de Gobantes, Racionero y Sochantre de esta Santa Iglesia, que está sepultado junto á este pilar del agua bendita, dejó su racion para dos Sochantres, los cuales le han de decir tres misas rezadas cada semana Domingo, Miércoles y Viérnes. Falleció á 30 de Julio de 1570.*

La capilla que llaman del *Condestable* (1) es sin duda alguna la joya de la Catedral de Burgos; pero á causa de no estar colocada en el centro del ábside de ésta destruye hasta cierto punto la simetría exterior del total del templo, si bien le añade riqueza y elegancia.

Su estilo de arquitectura es el ojival florido, cuya época, es en España el siglo XV. Su ingreso, que está enfrente del respaldo del altar mayor de la Catedral, es un arco semicircular adornado con cuatro hileras de crestería cairelada en su archivolta. Este arco está sostenido por dos machones, en que se figuran de relieve, en la parte inferior tres columnitas á cada lado, con capiteles formados cada uno por dos salvajes que aparentan sostener con las manos unas cornisas ó impostas corridas, sobre las cuales se vén el nacimiento de Jesucristo: á la izquierda, y á la derecha la Purificacion de María. Esto es en la parte exterior; porque en la interior de la capilla sustituyen á las columnas dos coronas de laurel puestas á manera de blason, con un sol rayonante que contiene en su centro el nombre de Jesus la una aureola, y la otra con una cruz potenziada; y por tenantes dos salvajes ú hombres velludos, cuyas formas exageradas manifiestan idiotismo y arrojo descomunal. En vez de las medallas exteriores se halla aqui la Anunciacion, estando la Virgen en un lado y el Arcanjel en el otro. Cierra este ingreso una verja de hierro, cuyos dos cuerpos y ático (los de la verja) pertenecen al estilo arquitectónico del siglo XVI, llamado del renacimiento.

El primero de estos dos cuerpos se compone de un zócalo, cuatro pilastras que se alzan sobre él y en cuyos intermedios hay barras abalaustradas; dos estípites en la parte interior delante de las dos pilastras del centro; y un cornisamento que corre por encima de aquellas, y sale sobre las últimas.

(1). Debemos á la amistad la descripcion de esta importante capilla.  
Véase la lámina 4.<sup>a</sup>

Giran en el espacio que queda entre las dos estípites las dos hojas de la puerta, que siendo también emberjadas forman parte del total de la reja. El segundo cuerpo tiene cuatro columnas, que asientan sobre las pilastras del primero. En el ático que remata en una aspa de San Andrés colocada sobre un frontón, hay dos figuras humanas arrodilladas, por tenantes de un escudo de armas. El frontón es triangular, y en su tímpano se vé en la parte interior el Omnipotente: á los lados de este ático hay unos remates en que se vén dos cabezas de relieve en otras tantas medallas redondas: una de estas cabezas representa la de Cristo, y la otra la de María. Cada una de estas medallas é igualmente el tímpano del frontón tienen en su reverso, es decir, en la parte que mira hácia afuera de la capilla, las inscripciones siguientes: en el frontón *Ego sum alpha et O*. En el reverso de la medalla del lado de la epístola, que es la que en su anverso figura la cabeza de Cristo: *Ego sum lux vera*. Y en el reverso de la medalla del lado del evangelio: *Ecce ancilla Domini*. Hay en esta berja otras dos inscripciones más á la vista, y más interesantes para el anticuario: la primera está sobre el cornisamento del segundo cuerpo debajo de los blasones, y dice: *Ab Andino*; y la otra en el friso del primer cuerpo, leyéndose A. D. MDXXIII. Con el letrero anterior y esta última data, sabemos el nombre del artífice y la fecha de la verja; ambas noticias se registran por la parte interior de la capilla.

El zócalo de la reja es de piedra de Ontoria, excepto en las hojas de la puerta que es de hierro. Los bajos-relieves que abundan en esta obra digna solamente de Cristóbal Andino, tanto en el zócalo, como en los fustes, frisos &c.: los remates que están sobre los estípites, todo ello fin, es de lo más primoroso que durante el siglo XVI se trabajó en ese metal. «De muchas y buenas obras de hierro que hemos visto ninguna merece compararse con la reja de la puerta de esta capilla.» dice Bosarte en su *Viaje artístico* pág. 297.

La capilla tiene un ábside de tres paños y dos capillitas colaterales con un altar cada una. Alzase sobre ella una torre octógona con dos órdenes ó zonas de ventanas de tres vanos con hermosos vidrios pintados en que se figuran pasajes de la vida de Jesucristo, Santos y blasones de la familia fundadora. Hay en cada cara de la torre dos ventanas, una bajo de la otra; excepto en dos que están sobre dos pechinas, en las cuales solo hay una en cada paño. Circúyela toda un andén hácia el tercio de la altura total, cobijado por cinco grandes arcos ojivales. Los que están en los tres paños del ábside tienen dos órdenes de crestería cairelada. Esta representa en el arco, que está por cima del altar mayor los atributos de la pasión de Cristo, sostenido cada uno por dos anjeles. En la de los otros dos arcos se vé una cruz potenziada circunscripta en una corona de laurel, que tiene por tenantes dos figuras humanas, y á su lado un sol radiante con la cifra de Jesús en medio, y por tenantes figuras semejantes á las de la cruz potenziada. Estos dos blasones se vén cada uno cuatro veces, y están interpolados formando uno de los órdenes de crestería de los dos arcos, que vamos refiriendo. A las cresterías descritas acompaña otra en cada arco si bien elegante, no tan lujosa como las mencionadas. Los conopios de estos arcos están adornados con hojas cardinas revueltas, y rematan en una estatua cada uno, que figura en el que se vé tras del altar mayor un serafín mancebo, y en los otros cuatro un heraldo vestido con la cotá de armas de los Velascos.



Delante de los andenes que están bajo los arcos colaterales al principal, se ven otra vez los escudos de los fundadores y por tenantes del situado al lado del evangelio hombres velludos, y el de la epístola mugeres coronadas, descalzas y tambien velludas. Debajo de estos dos andenes, llenando casi todo el lienzo de pared que queda en cada lado, se repiten los blasones, que aqui tienen yelmo coronado por timbre, con cimera y lambrequin formado por unas hojas cardinas desenvueltas que tienen cascabeles en lugar de flores ó frutas.

El altar mayor cuyo estilo es el del renacimiento y órden grotesco, se compone de basamento, primer cuerpo cóncavo, segundo convexo y ático. El sotabanco tiene tres tableros con relieves de la Anunciacion, Nacimiento y Visitacion, espresados segun los partidos y escuela de Juní. En las entrepiezas que dividen estas medallas hay unas estatuitas que representan los cuatro evangelistas. En el primer cuerpo se vé la Purificacion de la Virgen titular de la capilla. En el segundo cuerpo que por su forma convexa sirve de dosel al primero, están las figuras de la Oracion del Huerto, de Jesucristo en la columna y del mismo con la cruz acuestas; y la Ley de gracia y la Ley antigua, colocadas en los dos lados y un poco mas bajas que las otras, sobre dos resaltos del cornisamento del primer cuerpo que cargan sobre dos estípites. El ático remata en un fronton á cuyo lado plantan sobre cornucopias de Amaltea San Juan y María al pie de la cruz. Un poco detrás del fronton se vé el Redentor en ella, y á sus costados aun mas atrás, los dos ladrones. Todas las figuras de este altar, excepto el crucifijo y los ladrones; todos los relieves ya de bultos ó ya de arabescos, son del exquisito gusto del siglo XVI.

«Aunque dentro de esta Santa Iglesia, razona Bosarte, no hubiera otra cosa de escultura que las estatuas del altar mayor de la capilla de la Purificacion, el viaje á Burgos era inevitable á todo escultor. ¡Qué composicion la de la historia principal! ¡Qué caractéres de santidad y pureza en la Virgen y el San José! ¡Qué dignidad en Simeon! ¡Qué importancia en la anciana profetisa! ¡Qué alegría en la criada que lleva las palomas! La grandiosidad del estilo, su elegancia, la belleza de las figuras, la correccion del diseño y los paños, brillan á competencia. La estatua de la Ley de gracia deberia estudiarse por la juventud, hasta aprenderla de memoria, por que se fatigará en vano en buscar otra igual. El viejo de la Ley escrita, apesar del interés que toma en la posesion de sus tablas es sin embargo de un gran carácter. En el sotabanco, las figuras de la Anunciacion son de una gracia singular.»

Pero dice el mismo Autor, que al hacer este altar se aprovecharon en él trozos del antiguo. Sin embargo el de estas líneas que le ha examinado con la mayor detencion, se atreve á asegurar que el aserto de aquel viajero es inexacto. Los trozos que á Bosarte parecieron mas antiguos, y que á primera vista parecen en efecto de estilo ojival, demuestran por el carácter de dibujo de sus detalles, que son contemporáneos de todo lo demas de este hermoso altar. Son estos trozos unos doseletes colocados sobre los relieves del basamento, y sobre las estatuas del segundo cuerpo. Ninguna otra cosa hay allí sobre la cual pueda recaer tal género de duda: por que otros doseletes y figurillas que fueron acaso del altar antiguo, no solo no se trataron de aprovechar, sino que se ocultaron y fracturaron cuando se colocó el

que ligeramente hemos descripto; y si quedaron allí fué por que son de piedra, y están aderidos al encasamento.

La capilla del Condestable tiene dos capillitas colaterales en su recinto. El altar de la del lado de la epístola es de estilo ojival y órden florido; tiene dos caras y tres cuerpos, y termina con un doselillo piramidal rico de calados, agujitas, arbotantes, ojivas, cresterias y follages. En el ápice de este doselete han colocado un San Rafael mas moderno que lo demas del retablo. El altar de la otra capillita es del mismo estilo que el mayor; se clojian en él un San Gerónimo de Gaspar Becerra, un San Sebastian, la cabeza de un San Pedro y la de San Hibern. Remata este lindo altar en otro doselete tambien piramidal, que tal vez se puso allí para hacer simetría con el del lado de la epístola; pero sus detalles corresponden como todo aquel retablo al gusto del siglo XVI.

El pavimento de la capilla se compone de losas blancas y negras que dibujan estrellas, cuadros, y triángulos formando jironados. Junto á las gradas del altar mayor se alza sobre este pavimento un lecho sepulcral de mármol de mezcla, sacado, segun parece, de las canteras del lugar de Atapuerca, distante tres leguas de Burgos. Sobre este lecho, que algun viajero ha dicho falsamente, ser todo de mármol blanco, se vén dos estatuas yacentes de la misma piedra traída de Carrara, una de hombre y otra de muger. A los pies de cada una de estas estatuas hay las inscripciones siguientes:

#### A LOS DEL CONDESTABLE.

*Aqui yace el muy Ilustre Señor D. Pedro Hernandez de Velasco, Condestable de Castilla, Señor del Estado y gran casa de Velasco, hijo de D. Pedro Hernandez de Velasco y de Donna Beatriz Manrique, Condes de Haro. Murió de setenta y siete años; anno de mill quatrocientos y noventa y dos; siendo solo Visrey destos Reinos por los Reyes Católicos.*

#### A LOS PIES DE LA CONDESA SE LEE.

*Aqui yace la muy Ilustre Sennora Donna Mencía de Mendoza, Condesa de Haro; muger del Condestable D. Pedro Hernandez de Velasco, hija de D. Iñigo Lopez de Mendoza, y de Donna Catalina de Figueroa, Marqueses de Santillana. Murió de setenta y nueve años, anno de mill y quinientos.*

Seria muy cansado enumerar las infinitas bellezas de ambos bultos. Contentarémonos por lo mismo con decir, que tanto la musculatura de las manos del Condestable, como los guantes de la Señora, un perrito acostado á los pies de esta, y las labores de los almohadones, de la armadura de él y de la pechera de ella, se reputan modelos de dibujo y ejecucion de ornato. Al lado de este sepulcro está colocada sobre un zocalito de madera una piedra de mármol de mezcla de la misma calidad que la del lucillo; la cual, en la

cara que mira hácia la puerta, tiene un letrero pintado que dice: *pesa 2,956 arrobas*. Está cortada á escuadra, y pulimentada por la cara superior. Sus dimensiones son las siguientes: largura once pies y cinco pulgadas: anchura cinco pies y cinco pulgadas: espesor un pie y cuatro y media pulgadas. No se sabe con que objeto se llevó allí; pero parece probable fuese con el de servir para la construccion del lucillo, y que despues, por ser los bultos demasiado cortos, quedase allí como pieza notable. Hacemos mencion de ella, porque ha llegado á tener alguna celebridad, y porque la ha citado en sus narraciones algun célebre viajero.

La silleria del coro que por desgracia está muy estropeada, la caja del órgano, un arqueton que está en la capillita colateral del evangelio, y dos guarda-ropas que hay en la sacristía, tienen bajo-relieves en que se nota el buen dibujo de la época del altar mayor.

Debajo del sepulcro mencionado hay una bóveda ó carnero, á que se baja por una escalera cuya entrada cierran dos losas inmediatas á la puerta de la sacristía de la capilla.

Dos arco-sepulcrales de estilo ojival florido se vén junto á la parte interior de la verja del ingreso que antes hemos citado. Estos arco-sepulcrales, aunque buenos, no son tan lujosos como correspondia á su estilo y al resto de la capilla. En el del lado de la epístola yace D. Domingo de Arroyuelo; y en el del evangelio, D. Pedro Rodriguez de Quijada, que fueron Obispos de Burgos en el siglo XIV. La urna sepulcral de este último y aun la del primero son del siglo citado; pero los arcos son del XVI. Creemos que esto provenga de que cuando tan suntuosamente reemplazó la actual capilla á la que allí existia bajo la advocacion de San Pedro, parecerian á los Condestables muy mezquinos aquellos sepulcros; pero respetando el reposo de los yacidos que abrigaban, no se atreverian á hacer innovacion alguna en la fábrica de las tumbas existente á la sazón, y de esto resultaria limitarse á adornarlas con los arcos de que tratamos, de una manera que no chocase tampoco con la magnificencia de lo restante.

La puerta de la sacristía cuyo estilo de arquitectura es el del renacimiento, aparece mezquina cotejándola con otras obras coetáneas de la misma capilla. La ocurrencia de introducir la llave por la boca de un viejo cuyo busto se vé entallado enmedio de una orla de frutas, es muy orijinal.

En la sacristía se custodia dentro de un escaparate de madera un cuadro, que representa una Magdalena de medio cuerpo. No se sabe á punto fijo quien es el autor de esta elojiadísima pintura, porque ademas de no aparecer en él firma ninguna, los inteligentes opinan acerca de esto con mucha divergencia. El mérito de la figura es tal, que hemos oido á viajeros experimentados preferirle al de la *Pera* de Rafael. Dentro la misma caja se conserva un altarito portatil con bajo-relieves de marfil, que afirman ser el de campaña destinado al uso del Condestable.

Por la sacristía se pasa á una escalera de husillo ó espiral que conduce á un anden situado al rededor de la capilla, cerca de las primeras ventanas. Tambien se sube al corredor que circuye al tejado por otra escalera cuya entrada es un respaldar de una silla del coro; de modo que estando cerrada la puerta no es fácil atinar con ella á menos de no preceder aviso. Esta subida se ha de practicar tambien para los andenes que corren por el interior de la capilla.



No olvidaremos recomendar á la inteligencia de los curiosos la Virgencita de pórfido que está en el altar mayor; la pieza de ágata encajada en la credencia; los retratos de la fundadora y Duque de Frias que regaló el cuadro de la Magdalena á la capilla; las franjas que corren á lo largo de los pilares; unas estátuas que las interrumpen hácia el tercio inferior de la altura de las paredes, encima de unas ménsolas, y debajo de unos doseletes; las innumerables cabezas humanas realzadas bajo el cornisamento en que estriban los andenes; y por último la bóveda cerrada en una estrella de filigrana con una medalla de la Purificacion en el centro.

Son de notar dos inscripciones que en caracteres muy inteligibles y correctos, dejan leer á uno y otro lado del órgano las memorias que á continuación se espresan.

### PRIMERA.

*D. Pedro Fernandez de Velasco, hijo del Conde de Haro D. Pedro de Velasco, Condestable de estos Reinos, Conde de Haro, Señor del Estado y casas de Velasco, y de los Infantes de Lara, Camarero mayor del Rey, y su Justicia mayor en Castilla Vieja, que venció con su persona y casa la segunda batalla de Olmedo, en servicio del Rey D. Enrique cuarto, Virey destos Reinos cinco veces, y otras Capitan general dellos, hizo notables hazañas; hallóse en las guerras de Portugal y Granada: fué gran parte para que reinasen en estos Reinos los Reyes católicos D. Fernando quinto, y Doña Isabel. Fueron él y la Condesa Doña Mencía de Mendoza su muger, fundadores y primeros edificadores y dotadores desta capilla, donde están enterrados.*

*El Condestable D. Bernardino, Señor de la casa de Herrera, segundo edificador y dotador desta capilla, sucedió al Condestable D. Pedro su padre en todo; tomó título de Duque de Frias: fué Virey destos Reinos tres veces, y dos Capitan general dellos; hizo memorables hechos en guerra y en paz.*

### SEGUNDA.

*El Condestable D. Íñigo, Señor de la casa de Tovar, tercer dotador desta capilla, sucedió al Condestable D. Bernardino su hermano, en títulos, oficios, estado y casas de Velasco y de los Infantes de Lara: fué gobernador destos Reinos: Capitan general dos veces; y muy principal restaurador dellos, y de Navarra y Fuenterrabia á la corona de Castilla, siendo siempre vencedor. Los cuartos dotadores desta capilla y que la acabaron, son D. Pedro Hernandez de Velasco Condestable, Duque y Conde, Capitan general que ha sido dos veces destos Reinos: hijo y sucesor del Condestable D. Íñigo en lo que él sucedió al Condestable D. Bernardino, y la Duquesa de Frias Doña Juliana Angela de Ve-*



lasco, y de Aragon su muger hija del Condestable D. Bernardino, nieta del católico Rey D. Fernando quinto. En esta capilla está la genealogía por varones, de los Señores de la casa de Velasco, todos de legítimo matrimonio; nacidos de Señores tambien de grandes linages. Son sus antiguos enterramientos en los Monasterios de Santa Clara de Medina de Pomar, Oña, y San Pedro de Arlanza.

No lejos del ingreso se advierte una sepultura cubierta con una losa de mármol de mezcla circuida de una faja de alabastro en que está escrito.

*Aqui yace D. Juan de Velasco, hijo natural del Condestable, Duque de Frias, Conde de Haro, D. Pedro Fernandez de Velasco. Falleció á IIII de Julio, año de MDLI.*

Un escudo embutido en medio de la lápida tambien de alabastro refiere lo que sigue:

*Está tambien aqui sepultado D. Pedro de Velasco, hijo de dicho Condestable, y D. Juan de Velasco, hijo del dicho D. Pedro, y de Doña Luisa de Velasco y Vivero, su muger.*

En la capilla del Condestable se celebran los sagrados officios con mucha solemnidad todos los dias de precepto por sus capellanes que son en número de diez, incluso el mayor. Por lo singular y rara merece bien apuntarse una ceremonia que observa esta capilla en el día de los difuntos; y es que al tiempo de empezarse los funerales de la mañana, poco antes de la misa del pueblo, llevan seis carneros; dos, cuatro y hasta media docena de pellejos tal vez, que inchan á sople finjiendo estar llenos de vino, y cuatro fanegas de trigo reducido á pan. Estos dos últimos dones se colocan sobre la piedra inmediata al sepulcro, en cuyo sitio permanecen hasta concluirse la misa, del mismo modo que los carneros han presenciado la funcion desde un lugar muy oportuno. Terminado el último responso, los animalitos obedeciendo la voz de su zagal que suele hacerse inteligible por sendos garrotazos, toman la puerta de la capilla, dirigiéndose á la principal de la iglesia, en medio del ruido de los cencerros, de las hostilidades y silvos de los muchachos que les siguen, y del tropel de espectadores que arrastra la algazara y movimiento de la *misa de los carneros*.

La capilla del Condestable se halla bajo la inmediata y esclusiva proteccion del Excmo. Sr. Duque de Frias y de Uceda, como herencia aneja á su patrimonio.

El Condestable trae escudo cuartelado de quince puntos de ajedrez de oro, y de veros; y la bordura componada de Castilla y de Leon. Timbrado el escudo por un yelmo puesto de perfil, cerrado, adornado de Lambrequin y Rodete, y sumado de un Leon naciente de perfil empuñando una lista de divisa. Y por tenantes dos salvages con vestiduras cortas, coronados á capricho; el uno con una clava en la mano izquierda sobre el hombro, y el otro con la derecha aplicada al pomo de una cimitarra envainada, pendiente de un tahalí que el salvaje tiene ceñido á la cintura.

La condesa trae escudo cuartelado el primero y cuarto cuartelados en sotuer

de sinople y de oro; primero y cuarto de sinople cargado cada uno de una banda de oro, sobrecargada de una cotiza de gules; segundo y tercero de oro cargada de la salutación anjélica *Ave María* á la diestra, y *Gratia plena* á la siniestra de azul: el *segundo* y *tercero* de oro, y cinco hojas de higuera puestas en sotuer de sinople. Timbrado el escudo por una celada puesta de perfil, que deja ver siete rejillas atravesadas por cuatro adornada de Lambrequin y Burelete, y sumada de un grifo naciente de perfil empuñando una cinta de divisa. Y por tenantes dos mugeres velludas vestidas de capas jironadas, con coronas de encina en la cabeza; la una sostiene con el brazo derecho el blason, y con la mano izquierda lleva al pecho el extremo de la capa; la otra aplica las dos manos al escudo. (1).

La inmediata capilla de *San Gregorio* seria insignificante para el artista, sino encerrase dentro de sí un cenotafio (se tiene por tal), de extraordinaria suntuosidad, é inconcebible delicadeza. Mas lo que compadece respecto á él, es que siendo perla tan rica se halle en un fondo de un mar impenetrable á los buzos; porque una Santa Casilda echada en una elevada cama modernamente puesta ante el sarcófago, le sustrae á la espectacion de admiradores y anticuarios. ¡Pobre cama! ¡A cuántos reproches te ha espuesto la indiferencia de tus confidentes! ¡De cuántos baldones te escusarian si, accesibles á las repetidas invitaciones de los rectos censores, te colocasen en un lugar no menos decoroso y mucho mas conveniente á la veneracion de los fieles que el que desacertadamente ocupas!

Sobre la urna sepulcral yace un obispo; en el centro del arco que es ojival incluso en un gablete revestido de estatuas y cardinas revueltas por trepado, hay un Salvador enmedio de dos figuras arrodilladas de hombre y muger. En el vano angular del gablete un Omnipotente sentado con un globo en la mano que es el mundo; fija la otra en la corona de María Santísima sentada con intermediacion al Señor. Dos ángeles bajan con incensarios, y otros dos vestidos de largos ropajes figuran de sirvientes en la escena con antorchas en las manos. El remate del ángulo es un manojo de cardinas á modo de tulipan de cuyo centro nace una pequeña efijie.

El adorno inferior de la urna consiste en medallas del Nacimiento y Adoracion de los tres Reyes. El conjunto de la obra manifiesta gran limpieza de cincel, prolijidad esquisita, gusto profundo, y pasmosa erudicion. Ni vaciados en cera admitirian mayor finura los doseletes que cobijan las medallas de la urna. A los costados del monumento se reparan blasones con tres lises, ordenadas en sotuer.

Reclamarémos tambien una existencia mas notoria para el admirable San Bruno de Manuel Pereyra, trasladado á un rincon de esta capilla desde la Cartuja de Miraflores, en el año de treinta y seis. Preciso es que ayudasen los ángeles como en otro tiempo á Nicodemus al escultor de este santo Patriarca; porque obra tan sublime parece exceder á la industria é ingenio de los hombres. El Santo es de tamaño natural; en la mano derecha tiene un crucifijo, cuya presencia le suscita sensaciones encontradas de ternura y de dolor. Las arrugas de la piel y modo de plegar el ropaje son maneras estudiadas en las imágenes de

(1). No hemos blasonado puntualmente el adorno exterior de ambos escudos, por razon de hallarse practicados en piedra desnuda de colores, y no existir en la capilla ejemplar alguno esmaltado y matizado de que habernos podido servir.

Gregorio Hernandez, á quien el autor del San Bruno parece quiso imitar.

El sepulcro que se encuentra junto á la pared frente al altar de San Gregorio es, segun el bulto, de un antiguo obispo (siglo XIV), y no tiene letrero. Entre él y un malísimo cuadro del martirio de San Pedro se lee esta inscripcion latina.

*Altare privilegiatum Domino nostro dicatum, et per Summ. Dominum nostrum Gregorium Papam 13 ad preces, ac intuitu, et contemplatione Illmi. et Reverendisimi Domni Francisci Cardinalis Pacheco de Toledo, primi hujus almæ Ecclesiæ Archiepiscopi concessum; in quo quotiescumque Sacerdos sive secularis, sive regularis, suo vel alieno arbitrio missam pro liberatione animarum in Purgatorio existentium celebraverit, ipsæ animæ per hujusmodi celebrationem easdem indulgentias et peccatorum remissiones consequentur, et ad animarum liberationem, pro quibus celebrantur dictæ missæ operabuntur, quas consequerentur et operarentur, si dicti sacerdotes hac de causa missam ad altare situm in ecclesia monasterii beati Gregorii de urbe ad id deputatum celebrarent.*

Sucede á la de San Gregorio la pequeña capilla de la *Anunciacion*, que tiene un bonito altar del órden grotesco repartido en tres cuerpos, cuyas urnas ó cajas se hallan dedicadas á imágenes mal construidas de varios Santos, rematando el altar en una medalla del Padre Eterno echando la bendicion.

En un arco de piedra suficientemente adornado, hay una pintura al óleo que representa una *Magdalena*, la cual á primera vista ofrece notable hermosura, y mirada con alguna detencion se descubre plagado de imperfecciones. En lo alto una tarjeta sostenida por dos niños refiere la memoria siguiente:

*Primer patron de esta capilla D. Gabriel de la Torre, capitán de caballos, Caballero del hábito de Santiago, Maestre de Campo y sobrino del fundador.*

Pende de la clave de la bóveda de esta capilla un sombrero episcopal, origen de cuentos y maravillas estupendas. Tras la silleria del coro un sepulcro blanqueado con bulto de obispo y remate de un calvario se vé contenido en la pared, ennoblecido con blasones que las injurias del yeso no permiten estudiar.

Los Condes de Berberana son patronos de esta capilla, que en el día tienen sin uso.

Igualmente cerrada está la próxima capilla de la *Natividad de la Virgen*, propiedad de los Marqueses de Lorca. Su altar es grotesco lleno de labores, é incluido en un arco de piedra de Ontoria sostenido por columnas corintias de la misma, en cuyos intercolumnios hay algunas imágenes de Santos. Se vén de relieve en los primeros tercios de las columnas cuatro virtudes; y tanto en el zócalo como en los respaldares de las sillas del coro, imágenes de Santos de mucho mérito. Es digna de notarse la bóveda por su construcción ovalada, y por las medallas diferentes que la adornan. La capilla no tiene mas luz que la que entra por su gran ventana de dos vanos, y por la cúpula. En un targeton espacioso colocado al lado de la ventana, está descrita la sucesion de patronos y fundadores por el órden siguiente :

*A honra y gloria de Dios y de su bendita Madre, á cuya advocacion los ilustres Señores Licenciado D. Pero Gonzalez de Salamanca, y Doña Ana de Espinosa, su muger, y Doña María y Doña Catalina de Salamanca, sus hijas, fundaron esta capilla, en medio de la cual están sepultados. Dotaron renta perpétua para un Capellan mayor, seis Capellanes y dos acólitos. Dieron á la fábrica de esta Santa Iglesia por el sitio veinte y cinco mil mrs. de Juro perpétuo, y cuatro mil á los Señores Dean y Cabildo, por memorias que han de decir en ella. Es patron D. Pedro de Sanzoles Santa Cruz, Caballero de la orden de Santiago, como marido de Doña Francisca Angela de Santa Cruz, que es única patrona desta capilla, y despues sus descendientes.*

No pasaremos en silencio las tres pinturas, que cercanas á su total destruccion se echan de ver en un arco bajo la ventana; ni tampoco dos sepulcros embebidos en la pared donde arrima el coro, con bultos de Obispo, pero sin epitafios.

Al dejar esta capilla para continuar la nave de la iglesia hácia poniente, se encuentra el arco sepulcral de D. Pedro Fernandez de Villegas, Arcediano de Burgos, aquel que vertió del italiano á nuestro idioma los treinta y cuatro cantos del Dante. Un par de agujas con estátuas y otras mil graciosas invenciones sostienen el arco eliptico cuyo interior y exterior ornato es de la mas diligente ejecucion.

La urna se finje sustentada por leones echados, y tiene en su faz ademas de los bultos de San Pedro y San Pablo, dos blasones que tienen por tenantes dos pages mancebos vestidos á la usanza del siglo XV.

En las manos del bulto se vé un libro, y á los pies un niño en actitud contemplativa. La Purificacion de María, y dos ángeles con velas en el fondo del arco. Sobre el ápice del conopio un Salvador cercado de rayos, y á derecha é izquierda la Anunciacion. Todo el aparato queda bajo un sobreconopio florenzado con cardinas revueltas trepantes en su superficie, las cuales forman en último término un remate elegantísimo.

Fuera necedad querer reducir á una exactitud puramente verbal los impresables primores que concurren al lujo de este magnífico sepulcro, en especial lo que tiende á marquesinas, panales, repisas, escudos, cresterías y cardinas: es por lo tanto indispensable un exámen ocular, para concebir cual se merece una idea ajustada á la suntuosidad del monumento. La inscripcion dice asi:

*En este arco está sepultado D. Pero Fernandez de Villegas, Arcediano y Canónigo desta Santa Iglesia, que murió á seis de Diciembre de mil y quinientos y treinta y seis, de edad de ochenta y cuatro años. Dotó seis misas cantadas, y otras memorias que los Señores del Cabildo le dicen cada un año.*

Luego se sale á la nave septentrional del crucero, y en correspondencia con la capilla de San Enrique se halla la de *San Nicolás*, pequeña en cuanto cabe y pobre á lo sumo. La mesa de altar (consagrado al Nacimiento) es de mármol blanco y jaspe de color pardusco, ambas cosas de mala calidad. Al re-



dedor están colgados en las paredes unos retratos de los Papas Gregorio XI, y Alejandro VI, Canónigos de Burgos; del Cardenal D. Domingo Yacobacio, nacido en Roma, de D. Guillelmo Serracin y Bonifaz Canónigo de esta Santa Iglesia, ayo del Infante D. Enrique, hijo de San Fernando, á quien, segun el letrado, acompañó á Italia en donde fué creado Cardenal por Inocencio VI, falleciendo despues en Leon de Francia el año de 1250. El Señor Yacobacio obtuvo en la iglesia de Burgos la dignidad de Tesorero, en el año de 1522.

Para dar sepultura á los cadáveres, se valian algunas veces los antiguos de ciertas urnas ó nichos que abrian en la pared proporcionadas á la altura del difunto; y en ellas quedaba este de pie, cerrado ó mas bien emparedado, sin que despues se notase apenas el lugar ó paraje de la pared que contenia la sepultura.

A estos sepulcros denominaban armarios: y á la verdad que era muy propia la aplicacion de la voz, en razon á la disposicion del objeto. En la capilla que vamos describiendo se vé uno de estos entierros con este epitafio en un ángulo superior de la urna:

*Aqui en este armario dentro, yace D. Pero Diaz de Villahaute, Capiscol de la Iglesia de Burgos, é que dejó el hospital que es en Vega, cerca del ponton; é finó ocho dias de Marzo, era de MCCLX é VIII annos.*

Otro sepulcro se alza dentro de un arco á mano izquierda como se entra en la capilla, con bulto de un obispo, segun el carácter de escultura del siglo XIV: este lucillo carece de epitafio.

En el testero de la referida nave hay una suntuosa escalera (en que se apoya el monumento de Semana Santa), levantada por este órden: desde el pavimento parte un tiro de trece peldaños, con su balaustre de piedra á uno y otro lado; llega á una mesilla con un arco que sirve para guardar el sagrario el Jueves Santo, desde cuyo punto se divide la escala en dos ramales formando ángulo, y llega cada tiro hasta la pared colateral; aqui varian de direccion, y marchan á juntarse haciendo rombo en un rellano donde está el ingreso ó puerta de la Cononería.

La belleza y mérito de esta escalera consiste principalmente en su antepecho de hierro, (que comienza en el arco del sagrario), con infinidad de labores doradas, trabajado por el famoso Cristobal Andino, á costa del Obispo D. Juan Rodriguez de Fonseca, cuyas armas se vén incluidas entre los adornos del pasamanos.

El lienzo de pared que entra en la composicion de esta escalera se halla cuajado de adornos caprichosos, como grifos, quimeras, colgantes de fruta, y demas rasgos peculiares á la época del renacimiento, trabajados segun los partidos de Diego Siloe.

En la parte inferior á entrambos lados, hay dos arcos sepulcrales sostenidos por columnas abalaustradas, sobre cuyos arcos está fundada la escalera. A mano siniestra del espectador yace D. Bernardino Gutierrez, Canónigo de Burgos, con epitafio trazado en una lámina de mármol blanco, orlada de jaspes, que refiere lo que sigue:

D. O. M.

*El Doctor D. Bernardino Gutierrez, Canónigo de esta Santa Iglesia, dió seis mil mrs. de renta, y su consentimiento á la supresion de su canonicato y prebenda, para la mesa capitular, á efecto que se diga una misa cantada del Smo. Sacramento los Juéves, con un responso sobre esta sepultura. Puso diez mil mrs. de distribucion para los Señores que estuvieren en oracion, la octava y Juéves Santo; y dos reales por prebenda en los maitines. Mas, dió un donativo de quinientos ducados, y diez mil mrs. de renta á la fábrica. Murió á diez y nueve de Agosto de 15....(1).*

En el centro del arco un lienzo de la Cena bien ejecutado; y sobre la cornisa dos niños abrazados en grupo de un donaire portentoso.

Lo que á continuacion copiamos se lee en una targeta realizada en la pared, cerca del epitafio del Señor Gutierrez:

*Aqui yace D. Alonso Gutierrez de Ayala, Caballero del hábito de Alcántara. Murió á veinte y uno de Febrero de 1617. Requiescat in pace.*

Estotra inscripcion está trazada por encima de una urna sepulcral, inmediato al arco:

D. O. M.

*Aqui yacen Antonio Gutierrez y Doña Francisca de Curiel, su muger; dejaron dotada una misa rezada perpétua todos los Viérnes en este Altar. Murió el. . . . á . . . . anno de . . . . ; y ella á . . . . anno de . . . . Requiescat in pace.*

El arco de la derecha se halla corroido por la humedad y su interior completamente embadurnado.

En la pared, frente á la capilla de San Nicolás, hay un gran cuadro historiado de San Juan de Ortega comulgando á una enferma, pintado por D. Nicolás de la Cuadra. El colorido es vigoroso; de mucha inteligencia el claro-oscuro, y mas todavía la perspectiva aérea. Una pastora hay en primer término sentada en el suelo con un niño en el regazo mostrándole la hostia que el santo sacerdote tiene en la mano, cuya propiedad se aventaja á toda exageracion. Entre el adorno electivo de este cuadro hay muchas ovejuelas y pastores de ambos sexos diseminados por la campiña.

Pasemos á la capilla de *Santa Ana*, obra admirable del siglo decimo-quinto.

Si el viajero, luego que entra en este insigne departamento de la Catedral tiende la vista al ostentoso sepulcro que se le ofrece contenido en la pared, quedará pasmado al frente de tanta grandeza, tanto lujo, y tal magnificencia. En

(1). Pongo puntos, para indicar que han perecido los guarismos siguientes.

»cuanto á esculturas de estilo gótico, dice Bosarte, lo mas elegante que hay en »Burgos, es un altar pequeño á la entrada de la capilla de Santa Ana en la Ca- »tedral, junto á la reja de la capilla, á mano izquierda.» Pues ahora bien, si en Burgos, si en el museo predilecto de las bellezas góticas; en donde este gusto mas que bello ha sacudido sus alas cubiertas de aljofar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabelas, no se halla, segun Bosarte, otro monumento dotado de mas elegancia: ¿adónde remontar su ostentacion? ¿cómo explicar su magnificencia? He aqui un pequeño bosquejo.

Bajo un arco elíptico de crestería cairelada y franja doble, superado de un conopio enlazado con un contraconopio, se levanta la urna decorada en su faz con medallas del Nacimiento y adoracion de los Reyes, guarecidas de primorosas umbelas. Sobre su cubierta un bulto sacerdotal ricamente vestido; en el fondo del arco, el nacimiento de Cristo.

La Virgen y San José; algunos pastores repartidos por la montaña, ó siguiendo al ángel que se les aparece en el cielo; multitud de ovejitas trepando por las rocas; un portal rústico; un pesebre; una alforjita de indecible verdad, con otros mil accesorios análogos al misterio, se reunen principalmente en este depósito de preciosidades, para confundir la ignorancia de nuestro siglo.

En el exterior, ¡qué agujas! ¡qué estatuas tan perfectas! ¡qué panales! ¡qué marquesinas! ¡qué filetes! ¡qué todo! Si hubiésemos de analizar circunstanciadamente este opulento sepulcro, seria menester un volúmen por separado.

Remata el altar sepulcral en una especie de fronton crestado, cuyo ápice cierra con tres marquesinas lijerísimas que cobijan las imágenes de nuestra Señora, del ángel anunciando, y del Criador, sentado con mas elevacion, y cercado de rayos. El epitafio, contenido en el fondo del arco está sostenido por ángeles mancebos vestidos de talar y concebido en estos términos.

*Aqui yace el Reverendo D. Fernando Diez de Fuente Pelayo, Arceidiano de Burgos, Abad de San Martin de Escalada, del Consejo del Rey y Reina nuestros Señores, criado muy antiguo del muy Reverendo magnífico Señor D. Luis de Acuña, Obispo de Burgos, primero Capellan mayor que fué de esta Capilla: finó á nueve dias del mes de Diciembre, año de nuestro Salvador Jesucristo de mil cuatrocientos noventa y dos años. Pater noster.*

Buena es asimismo la urna en que yace el fundador de esta capilla, Obispo de Burgos, D. Luis Osorio de Acuña, aislada en el centro, toda de mármol blanco. Sobre ella se vé la estatua yacente del prelado, cuya fisonomía es tradicion haberse copiado del original. Sobre la tapa ó cubierta está escrito lo siguiente:

*Propter utrumque latus Præsul Ludovicus Acunna Ossorio  
ástirps. quas adamavit habet. Anno MCDXCV.*

En los netos imágenes relevadas de virtudes, entre las cuales merece citarse por mejor esculpida la que representa á la caridad. Está sentada; vestida de un ropage muy fino, y con un niño sobre la falda á quien prodiga sus caricias.

D. Luis Osorio de Acuña fué padre legitimo de D. Antonio, Obispo de Zamora, caudillo entre los *Comuneros* muy principal. Edificó esta capilla acomodándose al estilo ojival florido, y dotándola con la magnificencia que le distinguía. Costeó la torre que corresponde hácia la parte del castillo, en cuya cúspide se vén sus armas. Mandó trabajar la puerta del claustro de esta Santa Iglesia, y caló los ajimeces y andenes que corren al rededor del templo por la parte de adentro. Hizo construir y regaló la imágen de plata que se venera en el altar principal con título de Santa *María la Mayor*, y fué célebre por su afición á la arquitectura.

El retablo de esta capilla, dedicado á San Joaquin y Santa Ana, es de lo mas vistoso que pueda encontrarse en el jénero ojival. Fuera de la muchedumbre de imágenes que en él se registran, contiene un pensamiento asaz ingenioso expresado en Abrahám echado sobre una cama enmedio del retablo, y entregado al mas tranquilo reposo. De su corazon nace un árbol cuyas ramas trepando al rededor de la urna preferente en que están los titulares, llegan á enlazarse por encima de ella con las imágenes de la Virgen y su niño. En una especie de granada que cada tallo del árbol produce, hay colocada una pequeña imágen de los descendientes del patriarca segun su órden genealógico sucesivamente hasta Jesucristo. A los lados de la Virgen hay dos estátuas de la Fé y Esperanza.

El moderno retablo en que se venera la Virgen del Pilar, aunque dotado lindamente con tres buenas pinturas, junta á su Churriguerismo la insufrible circunstancia de encubrir un magnífico sepulcro, cuyos primores se echan de ver por algunos huecos del altar.

Muchos y buenos cuadros hay en esta capilla, y su sacristía; reputándose mejores una Sacra-Familia de Andrea del Sarto, un San Francisco de Zerezo, y una tabla flamenca colgada en la pared sobre el coro, que espresa la Resurreccion del Señor. Otra pintura pende en la sacristía, que debiera desterrarse por representar un cadáver en el principio de la corrupcion. La situacion del cuadro no es muy manual, y esto le favorece; porque en otro caso, tal vez no faltára una mano compasiva que sustrajese en beneficio de los estómagos débiles y de fácil susceptibilidad, este objeto de horror y asquerosa influencia.

Los nervios de la bóveda son todos crestados. La reja de la puerta llena de labores finísimas, y sobre la cornisa en que jira la puerta se observan las armas del Obispo fundador que no blasonamos por hallarse confundidos los colores, á efecto de los años.

El culto de esta capilla está á cargo de los Racioneros de esta Santa Iglesia.

Viene por último la de *Santa Tecla*, fundada y consagrada por el Arzobispo D. Manuel de Samaniego y Jaca hácia los años de 1734: tiene una sola nave, aunque tan espaciosa que asciende á noventa y seis pies de longitud, por sesenta y tres de anchura. La media naranja descansa en cuatro arcos de sesenta pies de altura, por cuarenta y dos de boca.

Son innumerables las figuras y adornos de que se halla atestada esta gigantesca masa, observando todos ellos el Churriguerismo mas osado, pintados con colores vivísimos, y hacinados particularmente en el techo hasta ocultar á la vista más perspícaz el fondo verdadero de la bóveda.

El retablo mayor no varía de sistema arquitectónico; la misma confusion; el mismo aglomeramiento, la propia estravagancia que en lo demas de la capilla. Y sin embargo de tan mal edificar no faltó en aquel tiempo un *Mendoza de los*

Rios, que tomando á su cargo el elogio de esta capilla, le pareció aun desmayada su musa cuando con estos acentos celebraba la grandeza del altar:

«El régio altar mayor, en cuya hechura,  
 «Pasmado el arte, fabricó la idea, (1)  
 «Plauastro vibrante asigna á la hermosura  
 «De la deidad que el templo lisonjea:  
 «Puede ser que del Pasma, que asegura  
 «Sagrario tan divino el Móvil sea,  
 «Que Tecla, cuando afable lo recibe,  
 «No eche menos el cielo en donde vive.»

Ni pudo espresar mas la adulacion.

La pila bautismal de la parroquial de Santiago existe en esta capilla de Santa Tecla: y es á mi modo de ver, por la parroquia que con advocacion del Santo Apostol estuvo fundada aqui, la cual por amenazar ruina hizo demoler el Señor Samaniego uniéndola á la parroquia de Santa Agueda.

En esta Capilla se reciben los clérigos forasteros, permitiéndoles celebrar en sus altares graciosamente; mas de su culto particular son encargados los Capellanes del número.

Yace el fundador en un sepulcro inmediato á la gradería del altar mayor, que designa una lápida de jaspe, igualada al pavimento y guarnecida de un adorno muy sencillo. El retrato del Señor Jaca se vé en la sacristía de esta su capilla; y en la misma pieza una ó dos tablas flamencas muy apreciables.

El Ilmo. Sr. D. Manuel de Samaniego trae escudo cuartelado el primero de azur, y tres torres redondas plantadas de plata, almenadas de tres almenas, mazonadas y adjuradas de sable, la de enmedio mayor, cimada de una otra torre de plata almenada de tres almenas mazonada y adjurada de sable y la ribera de plata sombreada de azur: el segundo de sinople y una banda de oro, traspasada de una espada de plata guarnecida de oro, y la bordura de plata cargada con este mote que parte del ángulo diestro del gefe: *esta espada quebrará, mas mi fé no faltará*, de sable: el tercero burelado de oro y de gules de once piezas y la bordura del campo, cargada con cadenas puestas en orla de oro: y el cuarto de gules y una cadena en banda de oro, engolada en dos cabezas de grifo movientes de los ángulos, de lo mismo, y la bordura de azur castillada de seis castillos de plata, dos en gefe, dos en flanco, y dos hácia la punta. Timbrado el escudo por un escuson cotizado de oro y de gules de once piezas; sumado de una cruz trebolada de tres travesas de oro, puesta en palo, surmontada de un sombrero arzobispal.

## CLAUSTRO.

El arco de la puerta que comunica al claustro es de mucha obra, y acaso la mas antigua que se halla en la Catedral. En la entreojiva se vé el bautismo de Cristo;

(1). No tuvo el maestro copia para fabricar el altar, pero se aventajó por su estremada idea. *Not. del poeta.*

y á los lados del ingreso la Anunciacion, é imágenes de los profetas David é Isaias, tamaño natural. Tambien hay en la imposta del arco á mano derecha del espectador una cabeza de piedra, que dicen ser retrato de San Francisco. Es tradicion, que cuando se erigia la portada, el Santo Patriarca se hallaba á fundar en la ciudad; y que recreándose en ver trabajar á los artífices, un escultor de los mas diestros copió su fisonomía, la desbastó en la piedra, y colocó en el edificio de la misma manera que se conserva hasta hoy. La cabeza está cubierta con la capucha; el rostro es de una espresion angelical; su mirada interesante; risueña su boca; y la barba que tiene una mesurada longitud dá al semblante cierto tono de dignidad magestuosa. Por bajo del busto se lee una inscripcion gótica tocada de negro y encarnado sobre una lámina pintada de blanco, cuyas líneas terminaban antes en una juntura de una piedra de la pared, que ya por razon de haberse desprendido la argamasa, ha mutilado las líneas del letrero. Lo que de él queda subsistente, es esto que se sigue.

Dios	el	de	la	sd
ra		es	antamaría	
quien	esto	mandó	pin	
tar	é	alumbre		
tos	alumbre	la		
su	atienda	e	l	
el	libre	de	los	pe-
ligros	maos			
q	por	el	mund	
son	amen.			
Dios.				

Todas las figuras de este ingreso se conoce haber estado pintadas de colores, y á esto se refiere indudablemente la deprecacion que envuelve aquella memoria. Por encima y bajo de ella se observan dos blasones de gules y una cruz clechada de azur, acompañada de cuatro castillos de oro.

Respecto á las dos hojas de la puerta tienen infinitas labores ojivales, con bajo-relieves que representan el seno de Abraham simbolizado por medio de un dragon, que vomitando llamas por boca, narices y orejas arroja de sí á varias figuras desnudas que el Salvador recibe benigno en un lugar no lejos de aquel: en la otra hoja de la puerta la entrada triunfal de Cristo en Jerusalem. Los postigos tienen imágenes de San Pedro y San Pablo esculpidas de medio-relieve. Dos escuditos de armas incrustados en el travesaño de la puerta, hacen ver que la que describimos es ( como ya se dijo ) obra del Obispo D. Luis Osorio de Acuña.

Luego que se entra en el claustro, lo primero que se descubre es una hermosa capillita dedicada á San Gerónimo, cerrada con verjas de hierro. Su altar es muy bello en el género grotesco; mas es tal el abandono que sufre que dá lástima verlo. A mano derecha arrimado á la pared el sepulcro del Arcediano D. Francisco de Mena, tiene este epitafio latino:

*Reverendus vir Dominus Franciscus de Mena, Sedis apostolicae Protonotarius apostolicus, Archidiaconus de Lara, ac hujus almae ecclesiae canonicus, totiusque Diocesis Burgensis: per quem plures annos unicus moderator obiit, anno Domini MD . . . . die vero . . . . mensis . . . . qui hanc sacellam fieri jussit et dotavit, corpusque suum in ea sepellire precepit. Clementia divina animam ejus in caelo inter electos suos collocare dignetur. Amen.*

En el vano del arco se vé la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. La urna ofrece un blason, y por tenantes dos niños con alas vestidos de un ropaje muy fino.

En un pilar que señala el ángulo del claustro y divide el ingreso de esta capilla, hay colocadas cuatro imágenes de jóvenes coronados, que algunos afirman ser los hijos de Padilla: otros los han tomado por hijos de San Fernando, en atención á que las estatuas mas próximas son las de aquel rey y su muger Doña Beatriz (1), pero como en conjeturas de esta naturaleza todo suele ser probable y nada probado, aconsejarémos á los curiosos consulten á la discrecion, y admitan la opinion que se les antoje mas cuerda.

Por lo demas el claustro se compone de cuatro alas y cada una consta de ochenta y nueve pies de longitud y veinte y dos de anchura. Rodean á un espacioso patio que hizo de cementerio para los miembros del Cabildo, y ahora está cubierto de yerbas y maleza. Las paredes que dicen relacion á dicho patio tienen doble-ajimeces del estilo ojival decorado, con tréboles y rosetoncitos cubiertos de vidriera. En las paredes del lado opuesto grandes arcos adornados de follaje, y en su centro estatuas semi-colosales de Patriarcas, Profetas, Santos, Obispos, héroes y heroínas. Tambien junto á estas paredes hay numerosos sepulcros, entre los cuales son de mucha fama artística el del Canónigo *Santander*; el de D. Pedro Ruiloba, y el de D. Gaspar de Illescas, todos del renacimiento y por consiguiente de grande espectáculo. Acerca del primero, escribe Bosarte en su *viaje á Burgos*, pág. 308, las siguientes razones:

«Se halla este precioso monumento en el claustro de la Catedral entre otros muy inferiores á él, con una reja de hierro por delante como los otros (2). . . . .  
 »¡Qué bella urna! ¡Qué arquitectura! ¡Qué ornato! Pero aunque cada cosa por sí es una maravilla, todo cede á la imájen de nuestra Señora con el niño, que es un relieve colocado en el vano del arco. La piedra es de Ontoria de tres pies de alto, y cuatro de largo. La actitud de la cabeza de la Señora es al modo de la Virgen de la silla de Rafael; el campo son unas aguas ondeadas, lo cual puede indicar que el pensamiento del dueño moribundo de la obra, fué encomendándose á nuestra Señora en el sentido de *Stella maris, succurre cadenti: estrella del mar socorre al que cae*. La composicion de la figura de la Virgen es tan valiente, que el escultor que quiera imitarla se perderá. A primera vista parece de medio cuerpo, pero es de cuerpo entero. El pie izquierdo es calzado;

(1). El P. M. Florez ha dado suma importancia á estas efijies tomándolas por retratos. Se hallan sobre distintas repisas, si bien cercanas una á otra, con reales vestiduras, un anillo en la mano el Santo, y á sus pies un perrito acostado.

(2). El Sr. Bosarte se hallaba trascordado; pues ni hay tal reja ni señales de haberla habido.

»la rodilla derecha se apoya sobre la cabeza de un serafin. Tiene sujeto con la mano derecha un libro abierto, y con la izquierda al niño, cuya gracia es absolutamente inimitable.»

**EL EPITAFIO DICE :**

*Aquí yace el Reverendo Señor Diego de Santander, Canónigo de esta Santa Iglesia, y Sobrino del Reverendísimo Señor D. Alonso de Burgos, Obispo de Palencia: que finó á XXVII días de Setiembre, año de 1523.*

**EN LA URNA DEL SEÑOR RUILOBA ESTA ESCRITO :**

*Aquí está sepultado Pero Saiz de Ruiloba, Canónigo que fué desta Santa Iglesia. Falleció á dos días del mes de Julio de mil quinientos treinta y un años. R. I. P.*

**LA INSCRIPCION DEL CANÓNIGO ILLESCAS ES :**

*Aquí está sepultado el Reverendo Señor é Licenciado Gaspar de Illescas, Canónigo que fué en esta Santa Iglesia, el cual residió en ella XXIII años. Falleció primero día de Abril de MDXXIX años.*

Cerca del sepulcro del Señor Ruiloba hay otro, cuyo ornato es un gran arco semicircular como los del bajo-imperio, destituido de labores, pero notable por componerse de dos pedazos su archivolta.

**EL EPITAFIO DICE ASÍ :**

*Aquí yace Ferran Ferrandeto é Ladfesa que Dios perdone amen: é dispensero mayor que fué del Infante D. Juan; é finó postremero día del mes de Setrebre, era de M é CCC é LXXX cinco annos.*

Sobre un entierro que está vecino á la escalera del claustro alto donde habitan algunos dependientes de la Catedral, hay un altar portatil de madera en que se vé una preciosísima pintura flamenca de la Adoracion de los Magos. El altar permanece cerrado todo el año menos el día de los Reyes, y los de octavas del Corpus Cristi y Asuncion. En una de las puertecillas á la parte de adentro está pintado el misterio de la Anunciacion con bastante delicadeza, mas sin gusto ni propiedad de actitudes.

A los pies del sepulcro que por bajo del altar se manifiesta tras una reja de hierro, existe una lámina de pizarra como de una vara de alta, cuya superficie presenta una figura realzada de caballero con su traje característico de una apostura muy gentil, y ejecucion perfectamente desempeñada. El primer monumento que continuando la nave se encuentra con bulto de Obispo y sin epitafio, contiene (segun el P. Berganza) las cenizas de un Prelado que murió en olor de santidad, y fué trasladado aquí desde el trascoro en que



yacía á principios del pasado siglo, hallándose su cuerpo incorrupto despues de muchos años de sepultura.

Equivalente al lugar del retrato de San Francisco en el ingreso que comunica á la parroquia de Santiago por la parte del claustro, se deja ver una cabeza de piedra de un gusto puramente aleman, que Bosarte juzga retrato de alguno de los Colonias, ó por lo menos de algun insigne operario del edificio de la iglesia. Sobre el mismo arco planta en un nicho una imájen de nuestra Señora con su niño de incomparable belleza.

No léjos de este ingreso se encuentra el de la sacristía antigua, ó llámese capilla de Santa Catalina, montado sobre gradas de pizarra. El arco es ojival florido con franjas corridas hasta los basamentos, y en la entreojoiva un Descendimiento, que con la guarnicion de castillos y leones marcada al rededor de todo el vano constituyen un adorno de gran ostentacion.

La pieza es regularmente vasta y su pavimento de mármoles y pizarra. Las paredes están cubiertas de lienzos con retratos de los Señores Arzobispos y Obispos que han obtenido la mitra de Burgos, empezando por Santiago el Mayor (tenido por el primero en razon á haber predicado en la ciudad de Oca al pasar por ella), y cerrando la série con el Ilmo. Sr. D. Ignacio Ribes que murió en 31 de Octubre de 1840. Si como observa Ponz, fuesen todos estos retratos verdaderamente tales, seria una cosa tan curiosa como singular en España; pero aquella circunstancia no parece verificarse generalmente hasta el Sr. Navarrete, fallecido en el año de 1723; por cuyo motivo hace nada al caso el que indiquemos á nuestros observadores el número anotado en los cuadros que representan á los Obispos y Prelados mas dignos de atencion por sus limosnas ó fundaciones.

D. Nicolás de la Quadra, vecino de Bilbao fué el encargado de esta coleccion de pinturas, las cuales arregló á la sucesion de Obispos y Arzobispos establecida por el historiador Sandoval. Las figuras hizo de medio cuerpo, excepto la del Sr. Navarrete que pintó de cuerpo entero, por distincion especial merecida en las insignes donaciones que dicho Prelado hizo á su Iglesia particularmente por la habilitacion y adorno total de la sacristía, colocando en ella la série de sus predecesores. La cajonería es de nogal y suntuosísima en el estilo churrigueresco. Cinco retablos descuellan sobre el que reina al rededor de la Sala, cuyos principales ornatos consisten en pequeñas imájenes de una escultura muy maestra.

Aquella excelente pintura de Jesus crucificado que dijimos pertenecer al retablo del Santísimo Cristo de Burgos, se halla interinamente en el altar preferente de esta sacristía. Bosarte asegura ser este cuadro de Mateo Zerezo, pero la firma del greco que puede verse trazada en un golpe de sombra al pie de la cruz, revela de un modo incontestable la verdad del autor. El monograma dice así *D.º Greco f.º* No se encuentra en el crucifijo heridas ni señal alguna de pasion, por lo que algunas personas inteligentes viendo la morbidez de sus carnes, han dicho que no les gusta. La que se vé indiferentemente arrimada al tablero de la cajonería y es de San Francisco en la impresion de las llagas, arguye una mano muy diestra aunque anónima.

Todo el adorno de escultura que decora esta sacristía es obra de un monje del convento de San Pedro de Cardeña llamado Fr. Pedro Martinez, á quien se daba titulo de *Maestro de obras del Arzobispado*. Los doce espejos que cuelgan

á nivel de la primera hilada de retratos fueron fabricados en Venecia y traídos para adorno de la sacristía; tienen cuarenta y dos pulgadas de alto con el ancho correspondiente. También se enseñan dos árboles de coral con hojas de pedrería é imágenes pequeñas en el interior de la copa sobre el tronco, dignos de ser admirados por las personas del bello sexo.

Por lo que hace á la capilla se edificó á voluntad del Cabildo bajo la advocacion de Santa Catalina, con ánimo de sepultar en ella el cadáver del rey D. Enrique II de Castilla, como él mismo dispuso en su testamento otorgado en esta ciudad. Mas como cuatro años después (en el de 1378), fuese envenenado estando en Santo Domingo de la Calzada, ya próximo á morir le preguntó D. Juan García Manrique, Obispo de Sigüenza, su Canciller mayor, *¿dónde mandaba enterrarse?* á lo que respondió el moribundo rey: *En la mi capilla que yo fice en Toledo.* Llevóse á efecto esta declaracion trayéndose primero su cuerpo á esta de Santa Catalina, donde se depositó mientras el Cabildo celebraba magníficos funerales; transportáronle después á Valladolid, y últimamente á la ciudad de Toledo en donde yace.

La Sala capitular es lo que ordinariamente registra el viajero después de todo, y lo que cabalmente destruye en parte la ilusion que habia concebido con la magnificencia de cuanto se le mostrara. Ya en la antesala vé un depósito de tapices, colgaduras, bancos y muebles viejos; llama sin embargo la atencion una escalera que lleva al archivo fundada en si propia, esto es sobre un arco semicircular que ella misma vá trazando. Inmediato al primer rellano de esta escalera hay un sepulcro contenido en la pared, con bultos muy bien conservados de dos esposos y letrero gótico que dice:

*En esta sepultura están los huesos de los nobles é católicos cristianos D. Miguel Estevan del Huerto del Rey, é Doña Ucenda su muger, que finaron en veinte é nueve dias de Agosto en la era de MCCCXXI años: los cuales dotaron la cofradía de Santa María de Gamonal que dicen de los caballeros; los cuales cofrades por los mas venerar los tresladaron desta claustra de abajo á esta capilla é sepultura. Nuestro Señor los coloque en su gloria Amen.*

Un baul de media carga hay amarrado á lo alto en la pared de esta antesala que se dice haber sido del Cid, y es objeto de mucha curiosidad. Dice el vulgo hallarse dentro de este baul muchos papeles interesantes á la iglesia de Burgos; otros suponen que está la espada del Cid rota por medio: los hay que dicen haber dentro del cofre ropas antiguas: otros mas leídos cuentan que contiene arena de la que el Cid guardó en este y otro baul para engañar á cierto comerciante judío á quien pidió gran suma de dinero para atender á los gastos del sitio de Valencia, dejándole en rehenes estas arcas que el mercader juzgó llenas de oro y alhajas. En algun tiempo, segun el P. Berganza, hubo pergaminos muy antiguos en el tal cofre, y entre ellos uno de Donaciones del rey D. Sancho el II hechas á la antigua Catedral de Oca fecha en 15 de Marzo del año mil sesenta y ocho: mas al presente se halla absolutamente desocupado.

En el pavimento se alza una pequeña urna sepulcral con bulto de mármol

en que es tradicion estar enterrado Juan Cuchiller, page de Enrique III, del cual se ha dicho que en ocasion de no hallarse su amo con dinero suficiente para comprar de cenar, vendió su gaban y con su producto socorrió la estrecha necesidad que acosaba al monarca de Castilla. De esta circunstancia hacen tomar origen á aquel famoso escarmiento ejecutado por el rey con el Arzobispo de Toledo y magnates de la Corte, sacudiendo el yugo que en su menor edad le agoviara bajo tan dilapidadora tutela y dando con ello pruebas de una entereza igual á su poder.

La estancia principal ó Sala de capítulo es de una pobreza increíble: un lugar destinado esclusivamente á juntas de corporacion tan respetable, debiera poseer cierto esplendor como la capilla anteriormente descrita; pero está muy léjos de ser así. Unos sencillos bancos de nogal; unas paredes dadas de llanilla de yeso que encubren tapices de Arrax, ó colgaduras de damasco, la techumbre de arabescos con colgantes dorados; y media docena de cuadros al rededor son los únicos objetos que hermocean esta pieza tan esencial. Las pinturas son casi todas escelentes. La primera espresa la Natividad de San Juan Bautista, de mano de Jordan. El niño, las parteras, la cama, el grupo de ángeles formando gloria y por fin toda la composicion de este cuadro en general y particular acreditan bien de lleno la inteligencia de su autor. Otro cuadro sucede á este que se dice de Murillo, y es un San Juan Evangelista con el libro de su evangelio en la mano, arrodillándose ante una imájen de la Concepcion que se le aparece en los aires. La cabeza del Santo es muy buena; la de la Virgen mejor; los ropajes si se resienten de alguna dureza, están bien tocados del color; y con todo, parece desdecir esta obra de las del segundo pintor español, y me inclino á creer sea de algun discípulo suyo que aunque penetrado en las máximas no acertaba sin embargo á dar á las composiciones aquel carácter inimitable de verdad y dulzura, con que salian de mano de su incomparable maestro. Los asuntos místicos de Murillo tocan vivamente al corazon, y están bañados de una divinidad, que solo acertaria á definir una imaginacion tan remontada y sublime como la del pintor que les desempeñaba.

## CONCLUSION.

Cuando accediendo á las invitaciones de algunos amigos, tomé la pluma para trazar la rapidisima descripcion que antecede, el camino que habia de pisar se me presentó llano, fácil y suave: empero cuando internado mas en él, descubrí por todas partes dificultades superiores á mis luces, precipicios sin cuento que á cada paso acrecentaban la timidez de mi espíritu consecuente á su escasa ilustracion, llegué á vacilar, y hubiera indudablemente sucumbido, si un objeto menos interesante que el mio, no me hubiese infundido nuevo aliento. Quise, pues, á cualquier costa, proporcionar al viajero una guia que le condujese en los senos mas recónditos del gran edificio burgalés, y el placer y la delicia de lograrlo indemnizaban de antemano los sacrificios que á la sazón hubo de exijirme una empresa, para mi, tan intrincada. Ved aqui ya patentes los frutos de mi desvelo. Bien poco atractivo poseerán; mi descripcion se tildará de sucinta ó

prolija; ó de compendiosa ó lata; de breve ó de demasiado estensa, segun el viento que dirija su rumbo; pero como me persuado que los inteligentes des-  
preocupados nunca desmentirán la justicia ó fidelidad de mis asertos, ellos serán  
siempre el astro protector en que mi vista se fije, para sobrellevar de buen gra-  
do los ásperos embates de la crítica á que me confieso merecedor para con el  
público.

como la del autor que las desprecia.

divinidad, que solo se afirma á decir una mancha, tan remota y sublime  
asuntos místicos  
de verdad y  
mas no se  
inclino á cre  
y con todo, parece, hebreo, esta obra de las del sermón místico espaldado  
mejor, los ropas si se respentan de alguna dureza, están bien tocadas del color;  
se le aparece en los aires. La cabeza del Santo es muy buena; la de la Virgen  
evangelio en la mano, arrojándose ante una imagen de la Concepcion que  
que se dice de Juana, y es un San Juan Evangelista con el libro de su  
dilan bien de libro la inteligencia de su autor. Otro cuadro, hecho á este  
gloria y por fin toda la composicion de este cuadro en general y particular, re-  
de Jordan. El niño, las parteras, la cuna, el grupo de ángeles, formando  
escuelas. La primera expresa la Natividad de San Juan Bautista, durante  
ninos objetos que armonizan esta pieza, tan esencial. Las pinturas son casi todas  
así, que encierran lapices de atrax, ó colgaduras de damasco, la techumbre de  
lejos de ser así. Los sencillos bancos de nogal; unas partes dobles de sillones de  
posor cierto esplendor como la capilla anteriormente descrita; pero está muy  
dugun, destinado exclusivamente á justas de corporacion tan respetable, debiera  
evn. La estancia principal ó sala de capitulo es de una portada imponente; un



CONCLUSION.

color. Bien poco atractivo poro, mi descripción se titaba al principio  
empres, para mi, tan intrinseca. Ved aquí ya, por lo tanto, los frutos de mi vi-  
indemnizar de nuevo los sacrificios que á la sazón hubo de sufrirme, por  
mas recordos del gran estubo burgales, y el placer y la alegría de la vida  
acualquier cosa, proporcionan el viageo una vez que los vientos en los  
nos interesa, que el mio, no me habia olvidado, nueva, si no, que  
tacion, legu á venir, y habiera indudablemente suamplido en un objeto mu-  
cuya paso, acercaban la lumbre de mi capilla, consecuencia de sus exaltas-  
opor todas partes dificultades superiores á mis luces, precipicio sin duda, para  
en me presento, hano, fácil y suave, enpero cuando informado mas en el, descubri  
para trazar la repetida descripción que antecede, el camino que habia de par  
del tanto acordado á las invitaciones de algunos amigos, tomo la pluma

## À LA CATEDRAL DE BURGOS (1).



*Pardo monton de piedra cincelada,  
Que en simétricos grupos rematando,  
De un modo tan sublime estás trazando  
Grandiosa inmensa cruz;  
Soberbio monumento, que reposas  
Del cerro de un alcázar en la falda,  
Y á quien el sol matiza de oro y gualda,  
Al retirar su luz.*

*Templo insigne, que un santo rey fundára  
En la antigua cabeza de Castilla;  
En la ciudad, que en una y otra orilla  
Yace del Arlanzon;  
Que con sirgo, tapices, plata y oro,  
Y rica pedrería te engalanas;  
Que el aire con tus tétricas campanas  
Pueblas de ronco son.*

*Me place ver tus dós gemelas torres,  
Sus calados y esbeltos chapiteles,  
Sus trepados, estátuas y doseles,  
Pasmo de quien lo vé.  
Y pláceme tambien aquesa torre  
En medio de las naves erijida,  
Que al mirarla en los aires suspendida  
Sorprende verla en pié.*

*Y la otra no tan alta, si bien bella.  
Que de cúpula sirve á la capilla,  
Que fundó un Condestable de Castilla  
Para yacer allí.  
Ese coronamiento, que completan  
Los andenes y agujas, me extasia,  
Mi mirada con pena se desvia  
Cuando se para en tí.*

(1). No es de extrañar la abundancia de voces técnicas con que el poeta ha esplanado sus ideas en esta bella composición, cuyo objeto es el de trasladar á la memoria con la facilidad del verso lo más interesante y poético del edificio á que alude.



*Esme grato cruzar por tu recinto  
 Cuando se hallan tus naves solitarias,  
 Y hacer entónces tímidas plegarias  
 Al alto Jehova ;  
 Y admirar la labor de tus altares ,  
 De tus capillas y profundo coro,  
 Dechado de las artes, gran tesoro,  
 Que en tí guardado está.*

*Y llevando despues mi vista atónita  
 Por tus severas bóvedas oscuras,  
 Un momento fijarla en las pinturas  
 Del ancho roseton ;  
 Y jirar en tu claustro, viendo apenas  
 Las tumbas en sus alas colocadas ;  
 Y oír zumbar las tristes campanadas  
 Del toque de oracion.*

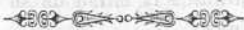
*Y presenciár tus santas y pomposas  
 Ceremonias en dias de gran fiesta,  
 Cuando tus grandes órganos, y orquesta,  
 Y coro alzan al par  
 Sus armoniosas voces; y de alfombra,  
 Sirve á tu pavimento un pueblo inmenso,  
 Y tu ámbito se llena del incienso,  
 Que envian al altar.*

*Todo es en tí magnífico y escelso,  
 Bella mansion del Dios Omnipotente;  
 Haces bien en erquir tu noble frente,  
 Porque á tu lado están  
 Semejando cabañas los palacios  
 De magnates y reyes orgullosos ;  
 Y parece que á hundirse vergonzosos  
 Bajo del polvo ván.*



## ESPLICACION

de los términos técnicos, que de *Heráldica* y *Arquitectura*,  
se encuentran en este *Manual*.



- ABSIDE** (ARQUITECTURA).—Cabecera semicircular de una iglesia, en la cual se coloca el altar.
- ADJURADO** (HERÁLDICA).—Se dice de las ventanas de una casa, de una torre, &c., cuando son de diferente color.
- AGUJA** (ARQ.).—Pirámide esbelta, que en el estilo ojival suele tener en sus aristas hojas, ú otro ornato.
- AJIMEZ** (ID.).—Ventana hecha en arco con dos ó tres vanos, divididos por columnas, ó machones.
- ANILLO** (ID.).—Especie de imposta corrida, ó cornisa sobre la cual carga la cúpula.
- ARBOTANTE** (ID.).—Arco de piedra ó ladrillo, arrimado á una pared, que sirve de estribo por la parte exterior á un arco, bóveda, ó armadura. Llámase tambien botarel.
- ARCHIVOLTA** (ID.).—Arco con moldura.
- ARISTA** (ID.).—Lo mismo que esquina.
- ATICO** (ID.).—Ultimo cuerpo de una fábrica, el cual tiene poca altura comparado con los demas, y adornos distintos de ellos.
- AZUR** (HER.).—Lo mismo que azul.
- BANDA** (ID.).—Figura que atraviesa diagonalmente el escudo, de izquierda á derecha del espectador.
- BARRA** (ID.).—Figura igual á la banda, en sentido inverso que esta.
- BOCEL** (ARQ.).—Moldura semicircular convexa.
- BOLTEL** (ID.).—Moldura cilíndrica, y casi despegada, á la cual corresponde muchas veces un cabeto colocado junto á él.
- BORDURA** (HER.).—Pieza de anchura de la mitad de la banda, que rodea la circunferencia del escudo, viniendo á quedar como un ribete ó borde. Cuando está compuesta de piezas cuadradas de colores alternados, como una hilera de tablero de damas, se dice *bordura componada*; y *endentada*, cuando termina en puntas agudas en forma de dientes.
- BURELADO** (ID.).—Se dice del escudo lleno de fajas desde diez, doce, ó mas en número igual y de diferentes colores.
- BURELETE** (ID.).—Nudo ó lazo formado sobre el yelmo, como si fuese un cordón.
- CARDINAS** (ID.).—Figura de hojas imitando las de ciertos cardos.
- CARNACION** (HER.).—Color de carne.
- CARTELA** (ARQ.).—Adorno voladizo en forma de s, que sirve para apejar algun cuerpo que vuela.
- CASCOS** (ID.).—Vueltas en forma de casquete que se hace en el cielo de alguna pieza.
- CIMACIO** (ID.).—Moldura sinuosa.
- CIMBRAS** (ID.).—Nervios sin cascos que sirven para cerrar una cupulina.

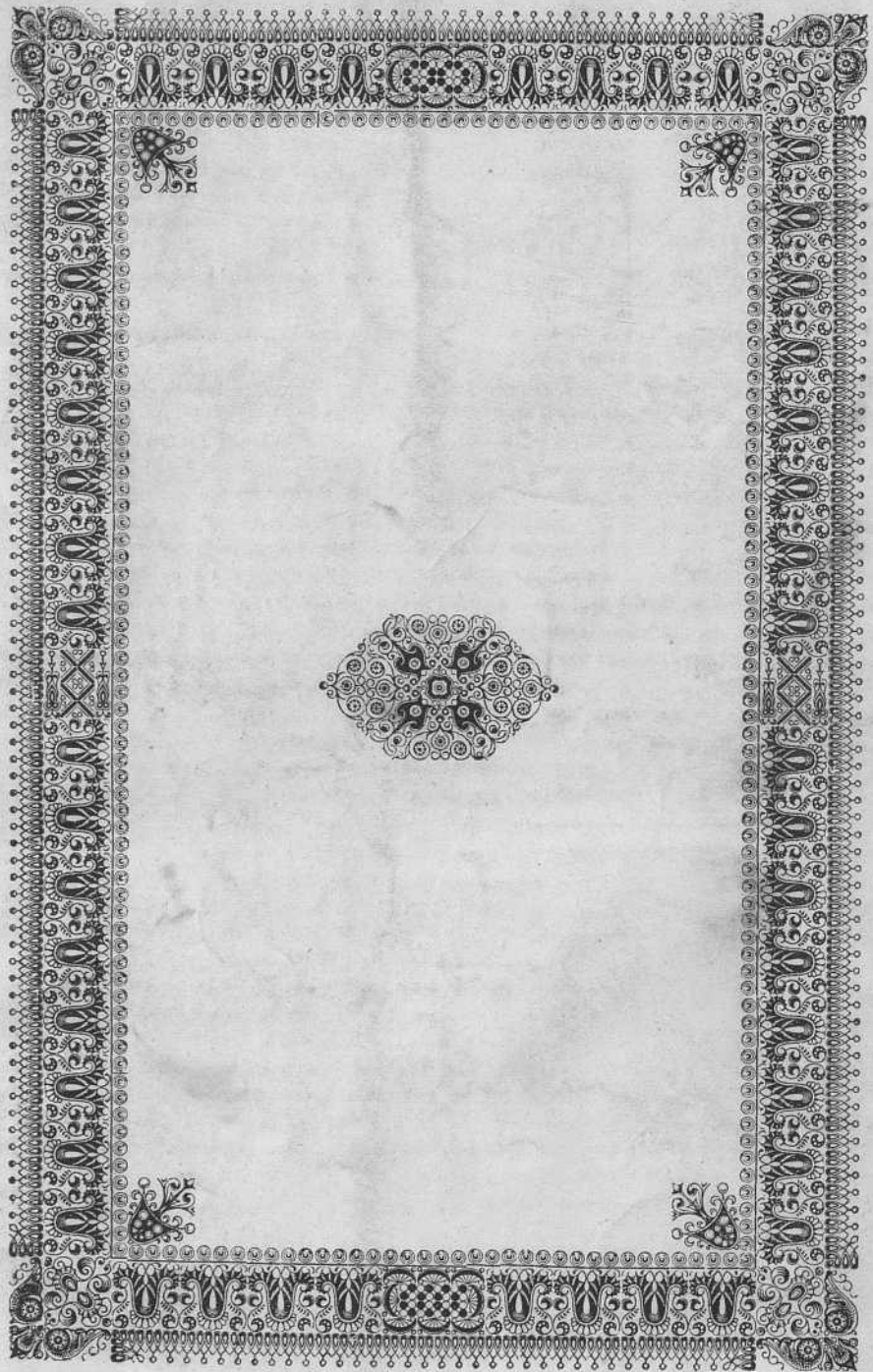
- CIMERA.** (ID.).—Se dice de la crestería, cuando está á la parte superior de un arco, cornisa &c., como rematando, ó formando la cima.
- CONOPIO.** (ID.).—Especie de fronton que se compone de cuatro partes de círculo, cuyos cuatro centros están dos á la línea horizontal del arranque, y los otros dos en la del ápice tocándose en los segmentos, colocado sobre una ojiva.
- COTIZA.** (HER.).—Una banda disminuida la mitad de su anchura ordinaria.
- CRECIENTES.** (ID.).—Figura de luna.
- CRESTERÍA.** (ARQ.).—Labor calada de varias formas, que guarnece la parte superior ó inferior de los arcos, cornisas &c., se llama cairelada la que está en la parte inferior, como un fleco colgado.
- CRUCERÍA.** (ID.).—Ornato de la arquitectura ojival formado de molduras cruzadas en las bóvedas, que se llaman nervios.
- CRUZ CLECHADA.** (HER.).—Se dice de la cruz cuando tiene los cabos redondos, viéndose por la abertura interior el campo del escudo. Cuando remata en forma de lis se llama flordelisada; y cuando en forma de hojas de trebol, trebolada.
- ELÍPTICO.** (ARQ.).—Se llama el arco que figura la mitad de la periferia de una elipse.
- ENDENTADA.** (HER.).—Véase banda.
- ENGOLADA.** (ID.).—Se dice de las bandas, cruces, &c., cuando sus extremos entran en las bocas del león, del leopardo &c.
- ESCUSON.** (ID.).—Escudo pequeño.
- ESTÍPITE.** (ARQ.).—Columna hecha en forma de balaustre.
- FLANCO.** (HER.).—Los dos puntos del escudo que están en sus dos lados, en el medio de la altura de aquel.
- FLORDELISADA.** (ID.).—Véase cruz.
- FRANJA.** (ARQ.).—Adorno de follaje que corre por un cabeto.
- FRONTON.** (ID.).—Ornato de arquitectura de diferentes formas, que se coloca sobre las cornisas de las ventanas, puertas, ó de los edificios, dentro del cual queda un campo llano llamado tímpano del fronton.
- FUSTE.** (ID.).—Cuerpo de la columna entre la base y el capitel.
- GABLETE.** (ARQ.).—Especie de fronton formado por dos líneas rectas, y ápice agudo colocadas sobre una ojiva.
- GEFE.** (HER.).—La parte superior del escudo.
- GOLA.** (ARQ.).—Moldura sinuosa formada de dos arcos de círculo, de modo que la convexidad del uno mire á un lado, y la del otro al lado opuesto.
- GULES.** (HER.).—Color encarnado.
- HORNACINA.** (ARQ.).—Hueco en forma de arco, en una pared.
- JIRONADO.** (HER.).—Se dice de un escudo dividido en ocho jirones, que son piezas ó partes triangulares, cuyas puntas se unen en el centro del escudo. Las capas antiguas llenas como de rasgones, se denominan tambien jironadas.
- LAMBREQUIN.** (ID.).—Adorno que se coloca en la parte exterior del escudo figurando una tela con ondas.
- MARQUESINA.** (ARQ.).—Doselete que remata en un chapitel.
- MAZONADO.** (HER.).—Se dice de las líneas que dividen las piedras de las torres, castillos, y murallas.
- MENSOLA.** (ARQ.).—Especie de repisa que sirve para sostener algo.
- MOVIENTE.** (HER.).—Se dice de una pieza que nace ó sale de una parte del escudo, y que tiran hácia otro lado.



- NETO.** (ARQ.).—El pedestal de la columna considerado sin las molduras de arriba y de abajo.
- OJIVA.** (ID.).—Arco que se compone de dos partes de círculo trazadas desde dos centros que están cada uno á igual distancia del medio del intervalo, que separa un machon de otro; de modo que donde los dos arcos se encuentran forman rincon en la clave. Este rincon se llama ápice.
- ORLA.** (HER.).—Pieza en forma de filete puesta dentro del escudo, aunque separada de sus extremos tanta distancia, como ella tiene de ancho.
- PANALES.** (ARQ.).—Adorno que llena un entrepaño de la pared, imitando de relieve los calados del estilo ojival.
- PECHINAS.** (ID.).—El triángulo curvilíneo que forman dos arcos al juntarse, para recibir el anillo de la cúpula.
- PLANTADO.** (HER.).—Se dice de las torres edificadas sobre aguas; á estas se dá nombre de ribera.
- PUNTA.** (ID.).—La parte inferior del escudo.
- RIBERA.** (ID.).—Véase plantado.
- RODETE.** (ID.).—Véase Burelete.
- SABLE.** (ID.).—Color negro.
- SINOPLÉ.** (ID.).—Color verde.
- SOPORTES.** (ID.).—Figuras de animales verdaderos ó fabulosos, reptiles ó aves, que en número de uno, ó dos, aparentan sostener ó guardar el escudo.
- SOTUER.** (ID.).—Se dice puestas en sotuer, de las piezas que por su colocacion están formando una x.
- TABLERO.** (ARQ.).—Parte de un lienzo de pared, de un pedestal &c., con molduras ó sin ellas, resaltado ó rehundido.
- TALON.** (ID.).—Lo mismo que cimacio.
- TENANTES** (HER.).—Figuras humanas ó de ángeles, héroes, sátiros, jigantes, sirenas, centauros, y demas mónstruos, cuya porcion superior sea humana, y que en número de uno, ó dos, aparentan sostener ó guardar el escudo.
- TIMBRE.** (ID.).—Cualquiera adorno que se coloca en la parte superior del escudo.
- TÍMPANO.** (ID.).—Véase fronton.
- TREBOLADA.** (ID.).—Véase cruz.
- TREPADO.** (ARQ.).—Adorno de hojas, que corren por encima de las aristas, archivoltas, quita-lluvias, gabletes y conopios.
- TREBOL** (ID.).—Adorno que imita el contorno de las tres hojas de la planta llamada así.
- UMBELA.** (ID.).—Adorno de piedra ó de madera que se vé sobre las cabezas de los Santos y estátuas poco distante de ellas, como para librarlas del agua, del sol, y del polvó, rematando por encima en plano.
- VEROS.** (HER.).—Figuras como copas, vasos, companitas, ó sombrerillos pequeños.
- ZONA.** (ARQ.).—El espacio de una fachada que está entre el suelo y la primer cornisa inmediata ó entre una cornisa y otra superior, en los edificios de la edad media.

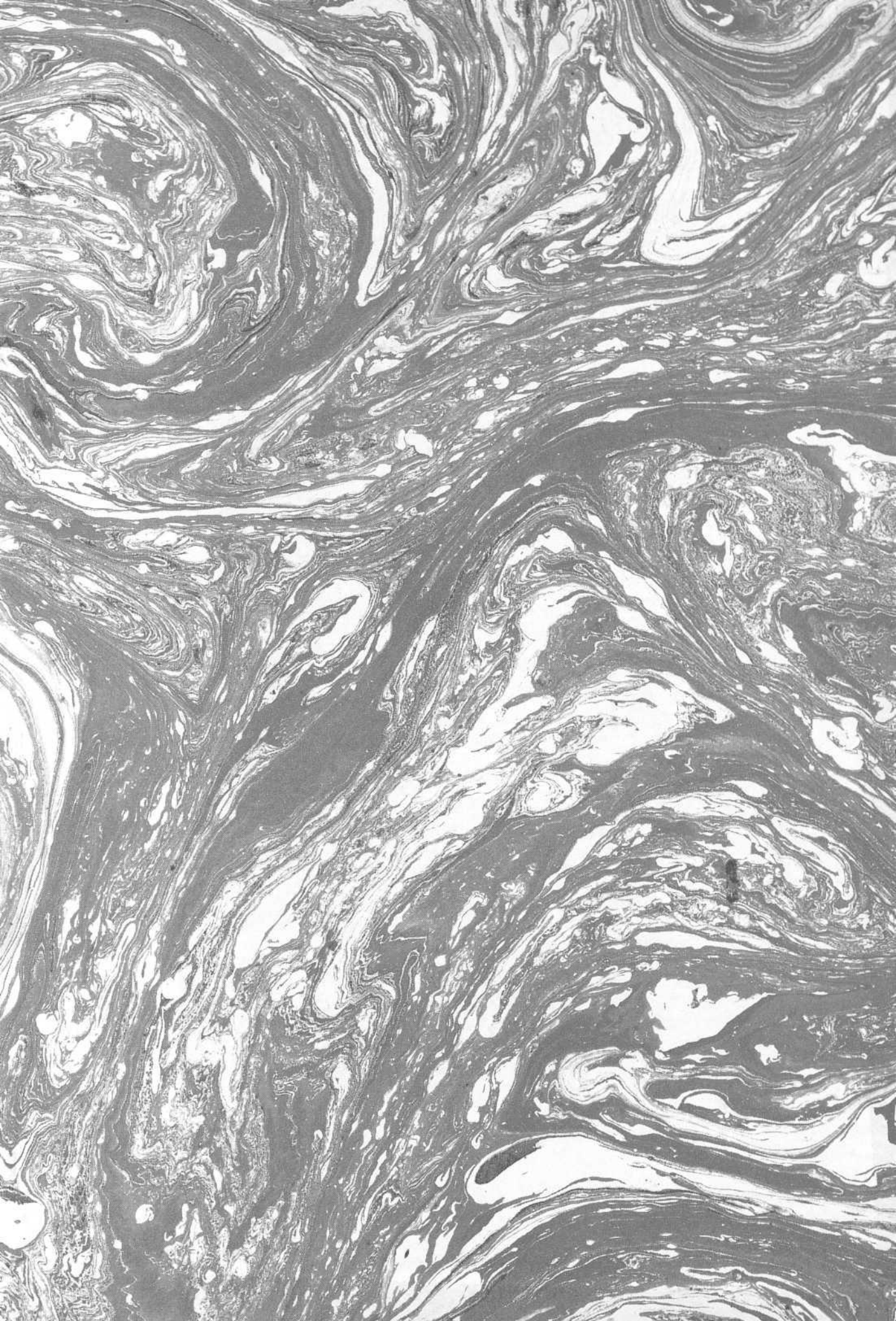


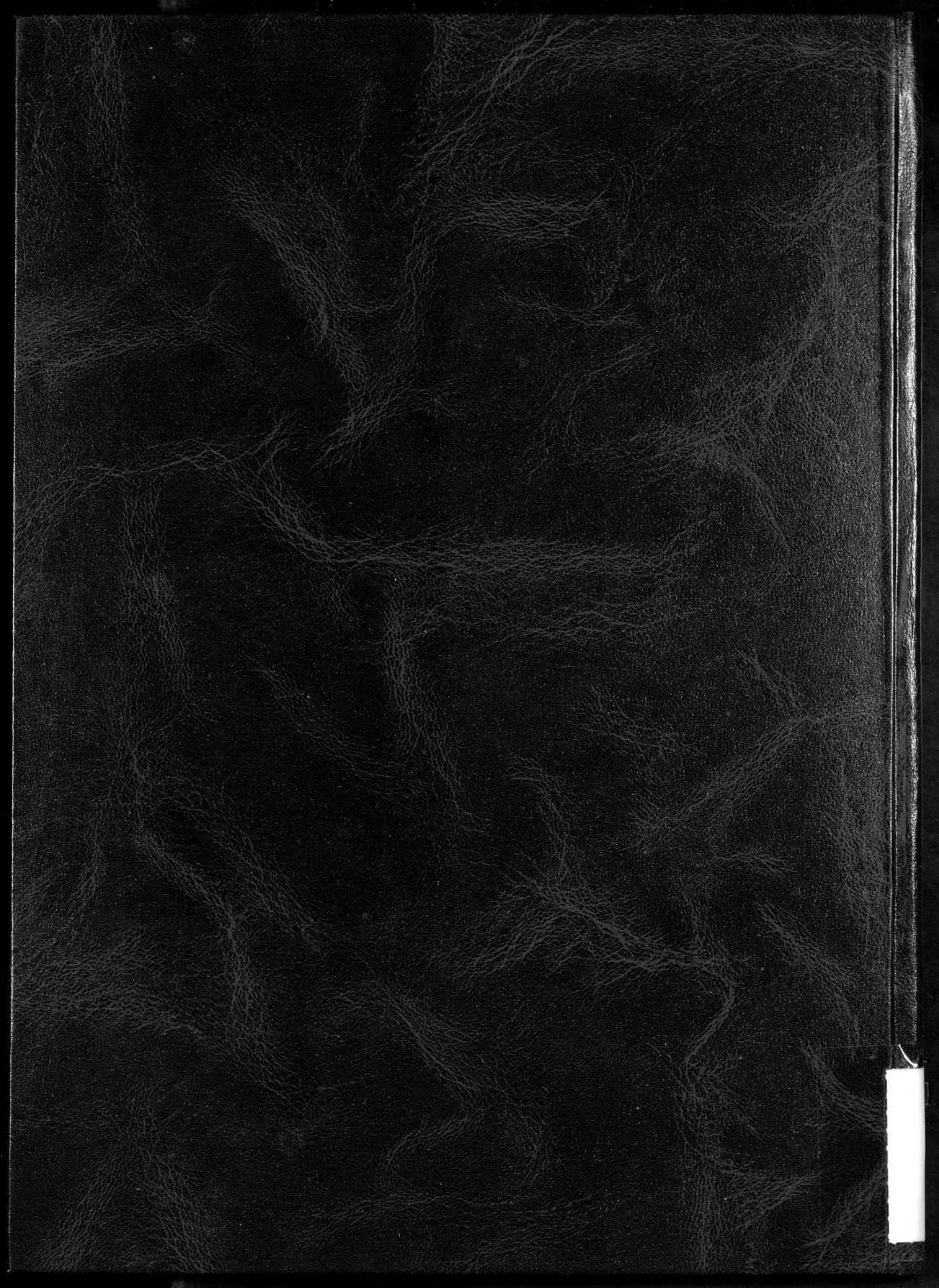














02011